

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
28 de Agosto de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 24



EXCMO. SR. D. ANTONIO MOLTÓ, COMANDANTE GENERAL DEL SÉPTIMO CUERPO DE EJÉRCITO

CRÓNICA GENERAL

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Antonio Moltó, comandante general del séptimo Cuerpo de Ejército.—El emperador Carlos V y el Tisiano.—Palacio de la Casa Consistorial de Barcelona.—China: mercaderes de té; carricoche usado en Sanghai; una plaza de Sanghai; entrada al jardín público de Sanghai; la pagoda de Su-ki-a-wei; pesadores de té; cornedores de té.—En la playa.—La alegría del abuelo.—Bilbao: paseo del Arenal.—¡Al agua!—El columpio mágico.—Actualidad —Revista cómica, por Navarrete.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—El drama anarquista, por D. Francisco Barado.—Los grabados.—Novelitas al vapor: el libro de visitas, por D. Angel Vergara de Prado.—Tu boca (soneto), por D. Ramón Díaz.—Desde Salinas, por D. Angel Ruiz de Obregón.—Recuerdos del Madrid viejo: la huerta de Juan Fernández, por D. Carlos Cambrero.—La difteria y el progreso de la Ciencia (poesía), por don Santiago Sánchez Macotera.—China y Japón.—Epigramas, por D. Eduardo Guillar.—Juan Miseria, novela por Jaime Santa Cilia (continuación).—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Bibliografía, por *Etrof.*—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

VALGANOS Dios y cómo anda la gente de coleta! Desde que los moros del Riff se lanzaron sobre la plaza de Melilla asesinando á algunos soldados españoles y declarándonos la guerra, todos los que tienen cuatro pelos en la coronilla se sienten belicosos y pendencieros.

Díganlo, si no, los chinos y los mismos japoneses, que aunque pelones hoy, no han podido librarse de esta influencia recordando el cosquilleo de la negra trenza sobre la verde túnica; si este testimonio no bastara, ahí están los moros de Dukala y Marruecos, sitiando á Mazagán é imponiendo condiciones á S. M. Sherifiana, con las armas en la mano.

Afortunadamente en España nos cortamos el pelo; pero los que por mor del arte usan coleta, no se han podido librar de esa epidemia, y hay que ver lo que dicen de Pasquín y de los periodistas que la tomaron con el Guerra, con motivo del almuerzo celebrado á bordo del Conde de Venadito.

En este país de las cosas de á perro chico, se arma un conflicto por la cuestión más nimia, y claro es que no había de dejar de preocuparnos ocho días, por lo menos, el asunto Guerra-Mendicuti.

¿Quién ignora las causas del conflicto? Es el caso que un día el Guerra—de quien ha dicho un corresponsal muy amigo mío y muy notable periodista, que es el astro refulgente que ilumina las glorias del torero—fué con varios amigos á visitar el Conde de Venadito, y que el comandante Sr. Mendicuti hubo de convidarlos á almorzar.

Y no pasó más ni menos.

Yo no discuto si el Sr. Mendicuti hizo bien ó hizo mal obsequiando al Guerra en el Venadito; pero estimando el hecho como un acto particular y privado, teniendo en cuenta que el banquete no se celebraba en honor del torero, y que éste era un invitado como otro cualquiera, no puedo menos de considerar la cosa sino como la más natural del mundo, exenta al menos de gravedad, y en manera alguna merecedora de las censuras que, con más ligereza de la que cuadra á un ministro de la Corona, lanzara el Sr. Pasquín contra el Sr. Mendicuti.

La oficialidad de la Marina española goza fama universal de caballerosa y galante. Podrán igualárseles las de otras naciones, aventajarle, ninguna; y el último guardia-marina no tolera de nadie lecciones de patriotismo, de respeto y de cortesía.

Mal podía el Sr. Mendicuti olvidar lo que debe al buque que manda y lo que á sí propio, como caballero y como marino, se debe.

Pero aun llevando la cuestión á otro terreno, ¿qué ha visto el Sr. Pasquín en este asunto, digno de sus censuras?

Desgraciadamente en España, desde tiempo inmemorial, los toreros han sido los niños mimados, y todos se han disputado el honor de tratarlos y obsequiarlos: desde el granuja que le saca en triunfo de la Plaza, después de haber dado un magnífico volapié, hasta el ministro que le recibe en su despacho, mientras hace guardar antesala á senadores, diputados y altos funcionarios.

¿No recuerda el Sr. Pasquín que mientras el héroe del Callao expiraba, rodeado de cuatro amigos particulares, sin preocupar á nadie su muerte, Gobierno, auto-

ridades y pueblo acudían presurosos á informarse del estado del Tato, herido por un toro? Y sin acudir al ayer, en estos últimos años, ¿no ha visto el ministro de Marina en el despacho de algún consejero á Lagartijo, á Guerra, á Frascuelo y á Mazzantini, festejados y atendidos con preferencia á otros personajes?

El mal no está en que el Sr. Mendicuti siga la corriente general: el mal lo tenemos en la masa de la sangre. El pueblo de pan y toros, por desgracia, mientras haya cuernos, admirará, aplaudirá y se disputará las sonrisas y el saludo de los que á ellos se aproximan.

Y hasta de toreros y de coletas, que tiempo es de decir algo del ministro de Marina, antes de pasar á otro asunto.

Todas las naciones han mandado buques á Corea y á Marruecos con motivo de los graves acontecimientos que en aquellos países se desarrollan; y ante este ejemplo, aunque algo tarde, el Gobierno dispuso el envío de buques españoles.

¿Qué menos podía hacerse para proteger á nuestros compatriotas en aquellos países? Pero ¡vergüenza causa confesarlo! España no tiene un solo buque en condiciones para prestar este importantísimo servicio, y el señor Pasquín, ministro de Marina, según rezan la Guía oficial y la nómina, no lo sabía.

Ni el Isla de Luzón, ni el Navarra, ni el Isla de Cuba, ni el Temerario, ni el Isabel II, ni el Pelayo, ni el Aragón, ninguno, en fin, de los buques de que dispone, reúnen condiciones para prestar estos servicios. Es decir, que á pesar de los grandes sacrificios realizados por el país para reunir una escuadra, y no obstante el declamar de la prensa y de la opinión, España sigue sin barcos y en peor situación que nunca, porque no puede disponer de un solo buque para casos tan graves y perentorios como éstos.

¡Ah, Sr. Pasquín! ¿por qué no se corta V. E. la coleta y deja los trastos de matar antes de dar la puntilla á nuestra Armada?

No dé V. E. lugar á que el gran López Domínguez pueda exclamar con gozo:

—¡Pasquín está á mi altura!

Respetamos, asociándonos á él, el justo dolor del señor Sagasta; pero no nos veda esto hacer algunas consideraciones sobre el estado de la política actual, tanto más, cuanto las novedades y acontecimientos se registran en los partidos extremos: que al liberal le sucede lo que dicen de Quevedo, que ni sube, etc., á pesar de las conjuras y de los banquetes de disidentes que se inician por provincias.

En estos meses de *interviews*, con gotas de aguas sódicas-bicarbonatadas y sulfatadas, los personajes de segunda y tercera fila se elevan á mayores categorías, y cualquier Niembro da que pensar y que decir desde el último rincón de Arganda.

El concejal sinalagmático con patentes de alcoholes vino á decir en sustancia, á propósito del Ayuntamiento, lo que el Chulo de *La Canción de la Lola*: «Ni con un candil se encuentran dos onzas de vergüenza en *too* el patio.»

Y que esta perogrullada parecía llamada á dar juego, no ofrecía duda, porque el Sr. Niembro no excluía á sus correligionarios los concejales con vistas al servicio de limpiezas y á otros asuntos jugosos, y esto casi casi implicaba una cuestión política y una prueba más de la armonía que reina entre los republicanos.

Afortunadamente para el buen nombre y mejor fama del Ayuntamiento, la cosa no pasó á mayores, y el concejal piísta, sin duda para que los otros no pierdan el tiempo hablando de las carnes que no pagan derecho, de los cajones de la plaza del Carmen y de contratas de piedras, limitó su discurso á decir: «Donde dije digo, no dije digo, que dije Diego, y yo no soy quién para dar patentes de honradez, aunque en Arganda las quité.»

¡Esto sólo les faltaba á los republicanos, como complemento de la polémica de *El Ideal* y *El País*!

En el partido carlista no marchan mejor las cosas. Por lo que se ve, á D. Carlos le ha dado por los cambios: primero cambió de estado, luego ha cambiado de política y de sistema, y ahora se propone cambiar de jefes, y de aquí el cisma que se inicia.

La jefatura del marqués de Cerralvo corre peligro: al organizar el partido D. Carlos, militarmente, va á pres-

cindir del marqués, y encomienda la jefatura á... un filósofo.

Hay quien dice que esta idea, propia de un cerebro con alpargatas, no es de D. Carlos.

¿Será consecuencia de las impresiones de viaje de D. Jaime?

Una nota triste tenemos que registrar en esta Crónica. El general Almirante ha fallecido.

D. José Almirante Torroella era, á más de un buen militar, un erudito en la ciencia de la guerra, y los notables estudios y obras que publicó durante su vida; le alcanzaron una envidiable reputación que, traspasando las fronteras de su patria, se ha extendido por todos los países civilizados.

Guía del oficial en campaña, Bibliografía militar, Guerra franco-prusiana y Diccionario militar, son las principales obras del general Almirante: algunas de ellas han sido traducidas y comentadas por franceses y alemanes.

Descanse en paz el ilustre General.

La temporada teatral promete ser brillante este invierno.

Aquí donde apenas pueden vivir holgadamente tres teatros, aspiran á enriquecerse tantas empresas como coliseos hay.

Poco nuevo puede añadirse á las noticias anticipadas por la prensa diaria.

¿Quién viene al Español con la Guerrero?

¿Qué damas trae Mario? ¡Ah! La estrella del actor de los 7 grados bajo cero, se eclipsa. Los artistas han conocido su juego, y huyen de él para prosperar. ¿De qué le sirve tener obras, si carece de actores que las hagan?

La Comedia se abrirá; pero á poca maña que se den las Marias, es fácil que la hagan cerrar, cogiéndole los dedos al Sr. Mario.

El género chico tiene campo donde operar.

Apolo empezará en breve á funcionar, sin alteración ninguna en sus organismos. Allí la Campos y la Pino, y los Mesejos y Rodríguez, continuarán bailando la polka de la China, más de actualidad hoy que ayer, y cantando el *Dúo de la Africana*, aunque no con la seguridad y confianza que antes. Porque esta temporada... hay moros en la costa.

Por algo y para algo la empresa de Eslava ha hecho sacrificios inmensos.

Aunque no lo dice, Eslava aspira á eclipsar las ganancias de Arruej y Arregui. ¿Conque la Campos? ha dicho. Pues ahí va la Pretel... y allá veremos lo que resulta de esta competencia.

Yo creo que la comparación no favorece á Matilde Pretel, porque ésta tiene que descender del género grande al chico; pero una vez en él, su talento y su gracia tienen que colocarla á la altura de su reputación.

Y puestos en el sendero de las comparaciones, ya irán saliendo frente á la Pino, la Bull y la Fuertes, frente á Mesejo, padre, Banquells, y así sucesivamente. Con todo esto quien va ganando es el público.

La compañía del Príncipe Alfonso se pasa al Circo de Parish; y Romea, con la Loreto Prado, se promete una buena temporada.

En una palabra; que los madrileños vamos á tener donde divertirnós, si D. Amós Salvador nos deja con qué...

J. GONZÁLEZ FORTE.

EL DRAMA ANARQUISTA

No se hablaba de otra cosa en la ciudad. Con la velocidad del rayo, la noticia pasó de boca en boca mucho antes de que los periódicos dieran cuenta del nuevo y horrible atentado. Y, como ocurrido éste en uno de los sitios más céntricos de aquélla, en el foyer, por decirlo así, de la elegancia y del buen tono, no menos que por el número y significación de las víctimas, había sembrado en los ánimos la consternación y el espanto. Por eso las avenidas de la hermosa calle de C... hallábanse invadidas por la multitud; un verdadero mar de cabezas, cuyas olas iban á estreñarse en las puertas del Gran Casino; y por eso escapábanse de todos los labios frases de protesta, de condenación y de dolor.

Aún conservaba la fachada del elegante edificio las huellas del atentado. Rotos en mil pedazos los cristales de sus balcones bajos, agrietada buena parte de la pared del saloncito azul, punto de reunión de los socios

del aristocrático Casino, adivinábase á primera vista el alcance del espantoso drama, cuyos detalles repetíanse unos á otros los espectadores callejeros. Habían muerto sobre doce personas; algunas más quedaron heridas de gravedad. Y el trajín que se echaba de ver en las puertas del edificio, y el ir y venir de médicos, sacerdotes y policías, bien á las claras revelaba la gravedad de lo que allí ocurría.

Menos impresión causaba, sin embargo, en los ánimos aquel conjunto triste, que la presencia entre la multitud de algunos individuos que, abriéndose paso á codazos, con el espanto retratado en el rostro, trataban de ganar la distancia que de la puerta del Casino les separaba. Eran los deudos, allegados, amigos de las víctimas, presas unos y otros de terrible emoción; agitados y convulsos por la duda punzadora ó la realidad tremenda. Algunos llegaban sin gran trabajo hasta los umbrales de la puerta; otros apenas si podían adelantar un paso, no obstante las súplicas propias y el buen deseo de cuantos les rodeaban. Porque la masa iba creciendo, creciendo por momentos, hasta convertirse en un verdadero mar, engrosado por el torrente humano que desbordaba por las avenidas inmediatas.

—No hay paso, no hay paso, buena mujer! exclamó un atleta con blusa que, como tantos otros, forcejaba en una bocacalle. La gente que acude es tanta, que ni las camillas pueden ser puestas en movimiento. Tendrá usted que esperar, que resignarse un poquito; luego le ayudaré, y á fuerza de súplicas y de brazos, quizás lleguemos.

Su interlocutora, una mujer de edad madura, tocada de negro y de aspecto miserable, en cuyo rostro se reflejaban las más vivas ansiedades, gesticulaba y lamentábase en balde, porque si algunos mostrábase blandos á sus requerimientos, otros, los más impacientes ó los más curiosos, continuaban forcejando y oponían á su avance poderosísima barrera.

—Imposible, imposible llegar, Dios mío! decía y repetía ella: imposible... y la duda y la zozobra son mortales! Si por lo menos supiéramos el apellido de las víctimas!

—Eso no tardará en conocerse, exclamó uno de los más próximos; pero son bastantes, son muchos, porque á esa hora el Círculo estaba muy frecuentado. Bien debían saberlo los anarquistas... ¡Vea usted, vea usted las camillas que van saliendo; dos, cuatro, seis!

Pero la mujer trataba en balde de contemplar el fúnebre desfile. Puesta sobre la punta de los pies, apenas si alcanzaba al hombro de los que la rodeaban.

Y á todo esto, el vecino continuaba en su fúnebre relación:

—Ocho..., diez..., doce... ¡Qué atrocidad! Dé usted por seguro que cayó lo más granado de la casa...; diciséis..., veinte. Vaya, que no se puede resistir... Pase, pase usted buena mujer.

Mas la desdichada no parecía ya dueña de sí misma. Tales eran las tristezas y palidez de su rostro! Empujada, arrastrada por el remolino que había producido el paso de la fúnebre comitiva, dejábase llevar por él como cuerpo exánime; y sin duda no llegara al término de su viaje, á no mediar la buena voluntad de su auxiliar. Así y todo, transcurrió para ella como una hora de ansiedad y de duda; luego la masa fué deshaciéndose, la valla humana cedió, concluyó por abrirse, y ya con relativa holgura pudo llegar hasta la puerta del edificio, totalmente obstruida por la policía.

No quería ella entrar: trataba sólo, y así lo explicó á un guardia, de averiguar si entre las víctimas se encontraba determinada persona.

—Cosa muy fácil, le decía el obrero al policía, y cosa que bien se ha ganado la pobrecilla con hora y media de esperar y de sufrir.

—No tanto en estos momentos, contestó el agente, porque aún van á salir otras camillas, y la confusión no es pequeña... Miren ustedes esa. Dicen que en ella va un señor marqués, muy conocido en la ciudad.

—¡El nombre! ¿Sabe usted el nombre? gritó la mujer con acentos del dolor más acerbo.

—No sé, no recuerdo bien. Allá en el Hospital se lo dirán á usted.

Le contempló por última vez sobre el duro camastro del santo asilo, vestido todavía con la elegante levita inglesa, ceñido el pie por el zapato de charol, en desorden la corbata y el chaleco, manchados de sangre, lívido el semblante, cerrados los ojos y cenicientas las órbitas. La fisonomía era tranquila. Parecía dormir el sueño de su juventud borrascosa y agitada.

Ella le había conocido joven y hermosa, pero pobre y desvalida; ella se había rendido á las seducciones de aquel hombre que la abandonó, como á tantas otras...; pero ella lo disculpaba, no tanto por amor como por generosidad. Pocas, muy pocas veces, sin embargo, halló en él la protección solicitada para el fruto de unos fugacísimos amores. Los azares de la vida, los desastres del juego, los quebrantos de la Bolsa, impulsieron á aquel hombre un matrimonio de conveniencias, y entonces se rompió, se rompió para siempre el débil lazo que aún podía ligarles. ¡Triste destino el suyo, y más triste aún el de la mujer que le sacrificó su juventud y sus esperanzas!

Porque el fruto de aquellos amores fué fruto bien amargo para la madre desdichada. La dura ley del trabajo le impuso á ella horas, días enteros de separación respecto al hijo, que creció casi libre de toda tutela. La educación recibida por éste fué harto deficiente para torcer inclinaciones perversas; las malas compañías del

taller desvirtuaron luego los buenos ejemplos del hogar, y aquel hijo querido, aquel niño en el que cifraba la infeliz obrera toda su dicha, convirtiéndose en adolescente, díscolo, hombre entrado en la vida con el corazón lleno de rebeldía y el alma de negras envidias. Las propagandas infames, las lecturas y los tratos con gente perversa, hicieron lo demás. Y para que las angustias de la madre fuesen mayores, el antiguo amante acababa de morir, víctima de la dinamita anarquista, de la bomba fabricada precisamente por las gentes en cuya comunión comulgaba ahora el hijo... ¡Tremendo castigo el suyo!... ¿Estaría acaso él complicado en el crimen?... En esta duda vivía, porque el mozo faltaba hacia algún tiempo de su lado, cosa extraña en él; y en su casa, en su propio hogar, había tenido ocasión de oír y de leer ella las amenazas más espantosas contra todo lo existente. Por otra parte, la policía no había descubierto aún al autor ó autores del atentado.

Asustábase, pues, aquella duda; pero... le atosigaba, le atormentaba la horrible realidad; aquel cadáver elegantemente vestido, aquel rostro rígido y amarillento, aquellas ropas manchadas de sangre, sangre derramada por efecto de las ideas que su hijo, su propio, hijo glorificaba y divinizaba.

Y postrada ante los fríos restos del hombre á quien amó, con la oración en los labios, bien puede decirse que oró quizás menos por la salvación del padre que por la del hijo. Su vida, su triste vida, estaba compendiada en un solo amor.

Á través de una doble reja de recios barrotes, asoma el rostro del preso. Apenas si un débil rayo de luz, que se desprende del alto ventanillo, permite contemplar sus facciones hermosas por la línea, repulsivas por la expresión.

Él es el que lanzó la bomba en el Gran Casino, la bomba que tantas víctimas produjo y tantos desastres causó. Mas no se avergüenza ni se duele de lo hecho. Recuerda á Ravachol, Pallás, Vaillant, Salvador y otros héroes del anarquismo, y quiere también un lugar en la serie. No le importa morir, puesto que en la vida no le tocó un lote. Por eso canta y ríe hasta que llegue la hora de la expiación.

Pero á la doble reja se aproxima una sombra, una figura de mujer, tocada de negro, pálida y enflaquecida, triste y llorosa. Apenas si pueden oírse las frases que dirige al preso.

—¡Dios santo! ¿Tú aquí, hijo de mi vida? ¿Tú aquí, y por ese crimen?... Me matas, me matas, sin remedio. ¡Desgraciado! ¿Tú sabes lo que has hecho?

Y con voz todavía más queda, pronunció algunas palabras, que sólo pudo oír el anarquista.

Una horrible blasfemia fué la contestación de éste. —¿Mi padre? exclamó. Pues bien: ¿qué hizo mi padre para educarme, para dirigirme, para darme ejemplo? Mi padre es la misma sociedad que nosotros pretendemos destruir, la que nos abandona y nos castiga, porque sólo atiende y sólo responde á la brutalidad de los hechos. Y... ¿queréis que la respetemos cuando tan poco se respeta á sí misma? ¡Valiente impostura!

FRANCISCO BARADO

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Antonio Moltó, Comandante general del 7.º Cuerpo de Ejército.—Desde que salió á oficial el año de 1848 hasta hoy, el general Moltó ha prestado á la Patria servicios eminentes, para relatar los cuales necesitaríamos de espacio y tiempo de que no podemos disponer.

Su bautizo de sangre fué la guerra de África, sirviendo en el batallón de Alcántara. El 25 de Diciembre fué herido gravemente, y apenas curadas las heridas, tomó parte en las batallas de Samsa y Wad-Rás, donde luchó como bueno y ganó el empleo de capitán.

Terminada la guerra, fué nombrado profesor del Colegio de Infantería, donde permaneció seis años, hasta que pasó á Cuba, donde tan querido y respetado es hoy su nombre.

En la Gran Antilla tomó parte en infinitos hechos de armas, pudiendo citarse los de Alta Gracia, Vanatoso, Palisanto, Naranjo, y la Breñosa. Ascendido por mérito de guerra á teniente coronel, y al regreso á la Península, fué á mandar el batallón cazadores de la Habana, que se disponía á marchar á la guerra contra los carlistas.

En cazadores de la Habana, y después en el de Cataluña, tomó parte en varias acciones, distinguiéndose en las de Somorrostro y San Pedro Abanto, donde fué herido.

De esta primera parte de su campaña en el Norte, sacó el empleo de brigadier, honrosamente conquistado.

Terminada la guerra, fué gobernador militar de Palencia y Albacete, jefe de brigada de Castilla la Nueva, y director de las conferencias de oficiales de este distrito.

Ascendido á mariscal de campo en 1884, fué comandante general de Santander y plaza de Santoña, hasta

que el Gobierno le nombró Gobernador político y militar de Santiago de Cuba.

Allí tuvo ocasión el dignísimo general Moltó de prestar grandes servicios á su Patria; pues debido á su política, á su celo y á su valor y acierto, libró á España de graves conflictos.

La semilla separatista estaba sembrada en aquella región, y era muy fácil que diese su fruto; pero la política seguida por el general Moltó logró arrancar de raíz cuantas conspiraciones se tramaban contra la integridad de nuestro territorio. Con razón se elogió entonces, con grande encarecimiento, la conducta de este distinguido militar.

De regreso á España, y después de ocupar otro puesto, fué nombrado segundo cabo en Filipinas, y su gestión allí se recuerda con placer.

Vuelto á España, desempeñó cargos difíciles, demostrando en todos ellos sus grandes dotes y viendo premiado sus servicios á la patria con el empleo de teniente general.

A su gran tacto se debe la normal situación de los coruñeses, donde las contemplaciones y debilidades de este Gobierno habían creado un estado de cosas que hacían temer mayores conflictos que los que todos recordamos por estar bien recientes.

Cuenta cuarenta y nueve años de servicio, y es de los generales más apreciados por sus méritos y por su brillante historia militar.

La alegría del abuelo (*cuadro de Engl, grabado por Brendamour*).—Feliz estuvo el inspirado pintor bávaro Hugo Engl al dar vida al precioso lienzo del que damos una hermosa copia, y más inspirado aún, si cabe, lo ha estado el célebre grabador Brendamour al pasar á la madera, con esa perfección que le coloca á la cabeza de los grabadores, tan precioso dibujo.

Todo en él respira esa tranquilidad, bienestar y sosiego mil veces más venturosos que las riquezas y las altas jerarquías.

El emperador Carlos V y el Ticiano (*dibujo de Merte*).—La corte austriaca es la más austera de todas en asuntos de etiqueta. Por eso debió causar á sus cortesanos el asombro que el artista ha sabido pintar en las figuras de este cuadro, cuando vieron que el emperador recogió del suelo el pincel que Ticiano había dejado caer. ¿Por qué asombrarse? La corona del genio es siempre superior á la corona real.

El columpio mágico.—Los que, hastiados de todo en esta vida, buscan nuevas sensaciones, encontrarán una en el columpio mágico.

Esta idea la ha hecho patente Mr. Amariah Lake, quien ha puesto uno de esos aparatos en el punto de recreo llamado *Atlantu City*, y en la Exposición de California.

La ilusión consiste en creerse los sentados en el columpio, que éste da vueltas alrededor de la barra suspendida, cuando lo que en realidad pasa es que el aposento gira alrededor del eje de aquél.

La ilusión es completa, pues ninguno de los objetos del aposento sale de su puesto al girar aquél, porque todos están perfectamente asegurados en el suelo, y algunos de ellos conciben al engaño por lo bien imitado, dos que están. Entre estos puede citarse una lámpara que á primera vista parece ser de querosina, y que es eléctrica, pero imitada á perfección.

Palacio de la Casa consistorial de Barcelona.—La planta antigua de este magnífico edificio empezó á edificarse el año de 1369, concluyéndose la obra en el de 1373. Su arquitectura es gótica, con delicados ornatos en el ingreso, ventanas, escalera y otras piezas.

Son dignas de notarse, por lo elegantemente trabajadas, dos grandes columnas que, entre otras muchas, se hallan en el patio, las cuales figuran cables retorcidos á manera de los que hay en la Lonja de Valencia.

La parte de mejor arquitectura de la Casa es la fachadita, con muy bellas columnas del orden corintio y otros labores de buen gusto, que corresponde á un jardín entre cuyos naranjos y otras plantas se levanta una artística fuente.

La fachada principal se construyó en el año 1832, en la parte que mira á la plaza de la Constitución, antes de San Jaime, frente al edificio de la Diputación. Su parte baja forma un pórtico con verjas de hierro, decorando el cuerpo céntrico columnas del orden jónico, cuyo cornisamento sirve de remate á la fachada; la baranda de los balcones se compone de balaustres.





EL EMPERADOR CARLOS V Y EL TIZIANO

NOVELITAS AL VAPOR

EL LIBRO DE VISITAS

I

La esclarecida duquesa de X. se levantó muy temprano, el día en que voy á narrar este hecho.

La doncella notó esta intempestiva madrugada, y se preguntaba á sí misma: «¿Para qué habrá amanecido tan temprano la señora?» Se quedó con la curiosidad sin satisfacer.

Después que la duquesa tomó el baño, se abrigó con una capa rusa y trasladándose al gabinete de estudio, mandó que la trajesen el libro de visitas. Consultó, renglón por renglón, las iniciales, B., C., V., M. y D.; en donde se sobrentiende estar anotados los barones, condes, vizcondes, marqueses y duqueses. Cerró con furia el libro; buscaba á un íntimo... ¡Ah! exclamó; López, sí, López es el único... Quedó suspensa breves instantes, y por fin buscó en la L. López... López... López... (José). ¡Caramba! ¡No tiene apuntado el domicilio!... ¡Maldita vanidad!

¿Sabéis lectores, por qué no constaban sus señas? Pues simplemente porque ESE López, no era Ministro, Director, Diputado, etc. Y en un libro de visitas, en

un repertoire de tan orgullosa aristócrata, descendiente de virreyes, era una verdadera ofensa mezclar á un pobre diablo, á un José López á secas, que seguramente habitaría un cuarto piso de una calle cualquiera...

¿Qué hago yo? se preguntaba la duquesa, perpleja en éxtasis. ¿A quién acudo? Si estoy... (ya sabrá el lector como qué estaba la duquesa).

II

El fiscal de la Audiencia de Madrid había pasado la noche anterior estudiando y consultando citas en toda su completa Biblioteca de Derecho romano... y hasta creo que revolvió manuscritos de las leyes de Draco. Sentía en su conciencia un peso que le embargaba el ánimo; una duda le atormentaba. ¿Habría sentenciado con excesivo rigor? ¿Sería la culpa del abogado defensor? ¡Imposible! Era éste una lumbrera de las pocas glorias del foro...

El fallo le dictó después de maduro examen, oyendo el ilustrado parecer que un Jurado expuso en su veredicto, á las seis de la tarde del día anterior, y aún, en momentos de ofuscación, leía y apartaba de entre un montón de cartas y tarjetas selladas con coronas, cascos, escudos, etc., que representaban las innumerables relaciones del procesado, acudiendo al fiscal en súplica. Allí encontró un perfumado billete DUCAL, que

con caracteres gruesos y desiguales, decía: «Ampare usted, señor Fiscal, á mi prima Joaquina María; será su condena un baldón para la familia.—Suya, la duquesa de Z.»

Ya no hay remedio: el fallo para la ejecución está dado; perdón, recomendantes. ¿Y á qué pensar en cosas que no tienen remedio? ¿Tengo, por ventura, yo la culpa? ¡No! ¡La justicia es implacable!... Fuera de vagos presentimientos que me atormentan...

Y haciéndose superior, tomó un nuevo protocolo; una nueva causa. Esta era su misión en los Tribunales de justicia.

III

El jefe de la caballeriza, que esperaba en la antesala, recibió orden de la duquesa para enganchar la berlina-banquero, á limonera. El mozo de comedor, á su vez, había recibido orden de recoger toda la plata. La primera doncella desapareció por la escalera de servicio portando un bulto... La demás dependencia presentía algún mal resultado de tanto misterio; pero el respeto, que en estas casas está impuesto, les privaba entrar en averiguaciones. Pronto salieron de dudas. A las once de la mañana, dos hombres de caras extrañas, precedidos de un alguacil del juzgado que presentó una orden superior al portero de estrado, allanaban aquella suntuosa morada. Iban á proceder al inventario de embargo. Les recibió el administrador-mayordomo, instándoles cortés y respetuosamente, poniendo todo á su disposición para el cumplimiento del deber en la ejecutoria.

El duque de Z., descendiente de la más linajuda nobleza, se personó en el despacho, en donde ya le esperaba una especie de secretario particular. «A la orden de V. E., señor duque,» le dijo, al mismo tiempo que le saludaba con una reverencia.

«Hoy, por poco tiempo, voy á entretener á usted, López... Saque el repertoire OFICIAL y tache usted por completo el nombre y domicilio de la duquesa de X. (mi prima).»

—¡Cómo, señor! se permitió contestar el real amanuense.

—No objecione; obedezca. La duquesa nos ha desacreditado con su conducta... Ha un año me batí con el miserable de su esposo, porque me la disputaba... ¡Sería babieca! Afortunadamente lo inutilicé... y murió de sus resultados en su vedado de caza...

Pero hoy—esa viuda—hoy es más grave lo que ocurre. Le supongo enterado por la prensa periódica del pleito que ha perdido, ganándole los herederos de su difunto. ¡Es una pobre ya la duquesa de X!

—¡Pobre señora duquesa! Estoy seguro que si ella supiera que mi humilde persona era la que en estos momentos, mecánicamente, osa desposeerla de sus timbres de alta prez, no me lo perdonaría jamás... ¡Ella que me distinguía tanto!

—Vaya, tache, tache y váyase usted de paseo por hoy.

—Está bien, señor duque. (¡Pobre duquesa!)

V

¡Cosa rara! Cuando la duquesa buscaba en su libro la persona ÍNTIMA en López (José), éste, con mano temblorosa, pasaba una gruesa raya, dejando inteligible el antes esclarecido nombre de la duquesa de X.

Tengo la evidente seguridad de que en la misma semana todas sus relaciones, aun las más perezosas, habrán tachado el nombre de la duquesa arruinada, en su respectivo libro de visitas.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

TU BOCA

No son tus ojos negros, prenda amada
los que me inducen á que yo te quiera,
ni tu faz sonrosada y hechicera,
semejante al nacer de la alborada.

No es tu frente serena y despejada
la que me abrió al amor por vez primera,
ni tu abundante y rubia cabellera,
como las ondas de la mar rizada.

La causa que me arrastra hacia tu lado,
con la misma ansiedad que hacia la roca
se acerca el pobre náufrago angustiado,
es tu pequeña y perfumada boca;
que si la hubiese Venus contemplado,
¡de envidia al punto se volviera loca!

RAMÓN DÍAZ





PALACIO DE LA CASA CONSISTORIAL DE BARCELONA

DESDE SALINAS

Por primera vez trato de trasladar al papel mis impresiones de viajero.

No es, por tanto, extraño que me encuentre algo perplejo, y sin saber cómo empezar.

Lo natural es empezar diciendo algo del viaje; pero del viaje, ¿qué he de decir? ¿Quién no sabe lo que es un viaje en ferrocarril?

Arrastrados por la vertiginosa marcha del tren, atraviesan los viajeros comarcas variadísimas, áridas ó fértiles, pintorescas las más, monótonas algunas veces, que aburren al vulgo, entristecen al que las abandona para siempre, enloquecen de alegría al que vuelve á la patria tras larga ausencia, y entusiasman al artista. De tan vertiginoso panorama podrán tomar inspiración los poetas, y bocetos al vuelo los pintores, para sus obras; pero ¿qué voy á decir yo aquí de cosas que diariamente ve todo el mundo?

Hay, sin embargo, algo en el trayecto de Madrid á Oviedo, que no puedo pasar por alto; algo de que he de hablar, á trueque de ser molesto y pesado, porque el entusiasmo se desborda y la tentación es muy fuerte.

Ese algo es el puerto de Pajares.

Allí muestra la Naturaleza, en un espacio relativamente pequeño, todas sus grandezas, todas sus maravillas, todos sus misterios.

Los más celebrados panoramas de Suiza y de Italia, de esos dos países privilegiados y preferidos á todos los demás por los viajeros y los artistas; los más hermosos rincones de esas dos comarcas, que por mi desgracia desconozco, podrán igualar, pero de seguro no superan á las maravillas del puerto de Pajares.

Altísimos picos que rasgan las nubes, y donde tienen sus nidos las águilas, cierran el horizonte, que sin embargo no resulta ahogado ni reducido, pues tiene allí la vista ancho espacio que recorrer, y espectáculo digno de ser contemplado y admirado; laderas salvajes con encrespada cabellera de nogales y castaños, robles y encinas, pinos y alcornoques; profundos precipicios con toda la grandeza del vacío, con todo el atractivo del misterio, que si fijáis en ellos la vista os atraen con fascinación de serpiente; hondos y fértiles valles, llenos de apacible tranquilidad y melancólica poesía; sombrías cañadas que me hicieron recordar las leyendas fantásticas de Becquer, y en cuyo fondo murmuran los arroyos ó rugen los torrentes. Todo esto salpicado como al azar de pueblecillos y caseríos pintorescamente engarzados entre tanta grandeza. Y el conjunto... ¡ah! el conjunto es tan grandioso, tan armónico, tan sublime, que, como el cielo y el mar, al primer golpe de vista despierta en quien lo contempla la idea de la inmensidad, de lo infinito.

Pues bien: todo esto lo atraviesa el ferrocarril, ese

símbolo de la moderna civilización, que nada respeta y todo lo arrolla, y á todas partes llega, y en él se escalan las cimas, se burlan y salvan los precipicios, se atraviesan las cañadas, se horadan las montañas, y se descende á los frondosos valles.

Tal es la casi infranqueable barrera que separa esta tierra de Asturias del resto de España, y de la cual quisiera poder dar más clara idea.

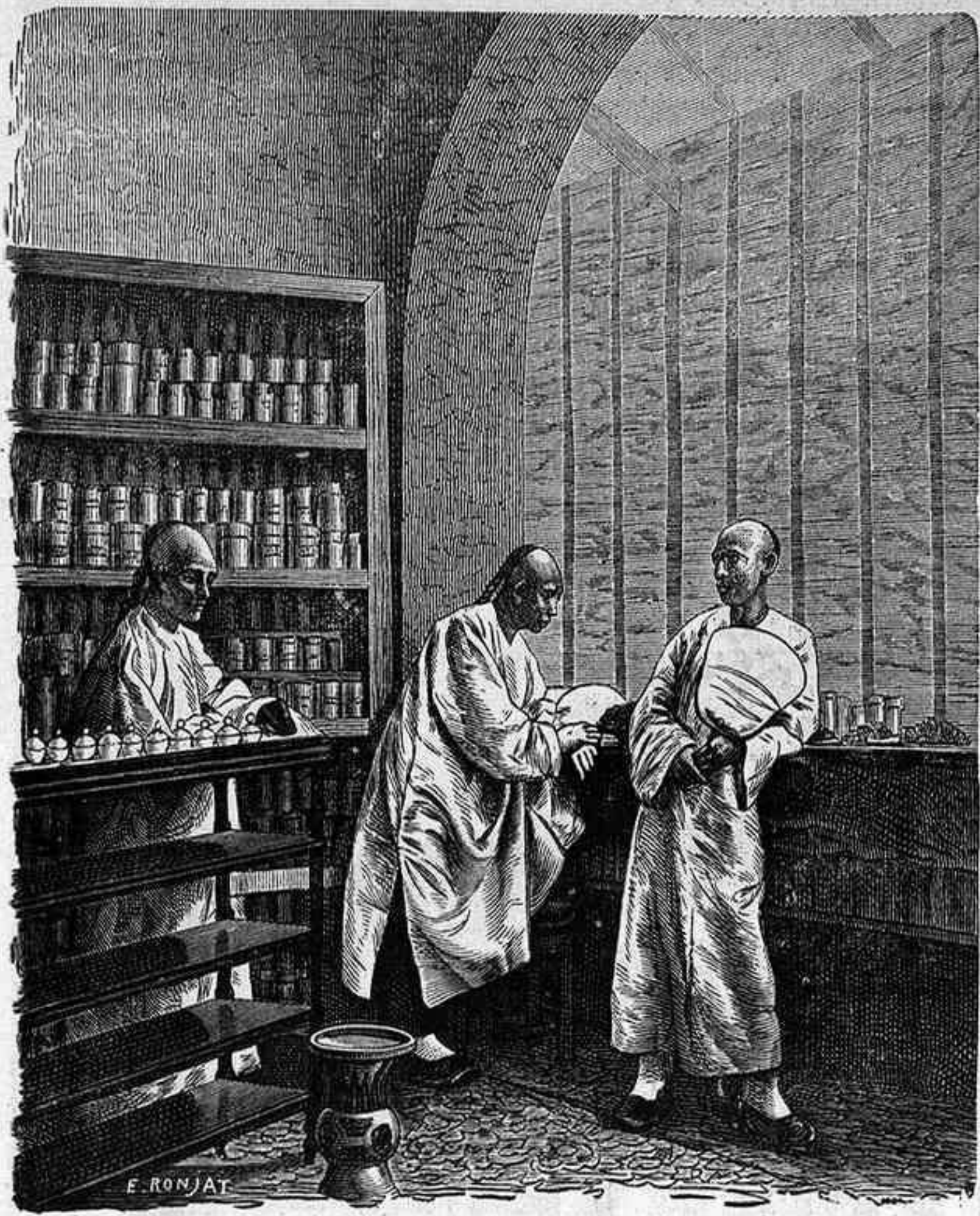
**

Después de la Naturaleza, el arte; después de Dios, el genio rindiéndole culto; después del puerto de Pajares, la catedral de Oviedo me ha salido al paso reclamando mis miradas y mi admiración, mi atención y mi entusiasmo.

Quizá por lo poco que en la capital del Principado me he detenido, eso es lo único que en ella he visto digno de mención, á más de algunas venerables casas solariegas, como la que actualmente ocupa la Audiencia, y de un magnífico paseo, digno de cualquier capital de primer orden.

Volviendo á la catedral, diré es del estilo llamado gótico; y según una inscripción que en ella puede leerse, dentro, encima de la puerta principal, fué construída en tiempo de los Reyes Católicos, siendo Sumo Pontífice el Papa Alejandro VI.

En su conjunto y en sus detalles es una verdadera



CHINA.—MERCADERES DE TÉ.

obra de arte, por más que no está terminada, ni se piensa siquiera en terminarla, y no obstante haberse mezclado, sin duda, en reparaciones sucesivas el estilo Renacimiento al ojival, que es el que predomina y la caracteriza. Ni el tiempo, ni la atrevida ignorancia de los hombres, la han respetado; y como la mayor parte de las iglesias notables de España, ha sufrido verdaderas profanaciones.

Pero de esto vale más no hablar.

Allí descansan, en un severo y sencillo panteón, los restos de los antiguos reyes de Asturias; y aunque sólo una borrosa inscripción lo indica, y aunque ninguna estatua, como las que suelen adornar esta clase de monumentos, evoca allí su memoria, diríase que palpitan sus nombres en aquel recinto, lleno de primitiva rudeza.

* * *

Heme ya al fin de mi viaje y á la orilla del mar.

De ese mar que con tanto anhelo busco siempre en esta época del año, en que el calor nos arroja de Madrid y nos obliga á buscar en las costas del Norte aire fresco que oree nuestra sangre, y descanso reparador de las fuerzas perdidas en la agitada vida del resto del año.

Es éste un delicioso rincón de la costa de Asturias, cerrado al Mediodía por altas montañas y enmarañados bosques, envueltos con frecuencia en los blancos cendales de espesa niebla, y abierto al Norte, limitado sólo por el lejano horizonte, en que el mar y el cielo parecen abrazarse.

El principal encanto de Salinas como pueblo, consiste en su pintoresco desorden; pues lejos de ser, como ocurre generalmente, una agrupación de edificios más ó menos compacta y más ó menos regular, consiste en un conjunto de hoteles dispersos y edificados al azar, cerca casi todos de la playa, y todo rodeado

de tal vegetación, que apenas desde casa me es dado ver dos ó tres de dichos hoteles, á pesar de que todos están muy cerca de donde yo habito.....

El cielo, completamente azul hasta hace un momento, se cubre rápidamente de negros nubarrones; sopla el Norte con violencia, las olas se semejan monstruos enfurecidos, y comienza á llover en abundancia. ¡Nos hemos divertido si el tiempo se cierra en aguas, cosa que ocurre con muchísima frecuencia según me dicen, en esta comarca!.....

Como soy muy poco aficionado á la vida de *falansterio* que suele hacerse en playas y balnearios, pienso vivir muy retirado del grupo de los bañistas, asturianos en su mayor parte, y que en animada algarabía se pasan el día juntos, ya en la playa, ya en el pinar, ya de excursión por el monte, y por la noche bailando en la casa de baños ó en alguno de los hoteles.

Por mi parte, prefiero vagar solitario por la dorada arena de la playa, dejando que mi fantasía se recline perezosamente sobre las blancas crestas de las olas, ó sentarme á la sombra de los pinos á soñar con ese Madrid tan querido, que apenas me alejo de él, empiezo ya á echarle de menos.

Y con un abrazo á *mi Madrid* (tan mío como de Blasco, por lo menos,) y otro á todos los que allí quiero y me quieren, me despido por hoy, para no molestar por más tiempo á los lectores de LA ILUSTRACIÓN que hayan tenido paciencia bastante para leer estos soporíferos renglones.

ANGEL RUIZ DE OBREGÓN.

RECUERDOS DEL MADRID VIEJO

LA HUERTA DE JUAN FERNÁNDEZ

Los caballeros, setentón el uno, joven y currutaco el otro, con medias y levitón cerrado aquél, con frac color de pasa y botas de caña amarilla éste, ostentando ambos grandes sombreros de copa, de los llamados de pelo de borrego, paseaban durante una hermosa mañana de Primavera, en los comienzos del presente siglo, por el camino que desde la fuente de Cibele conducía al convento de PP. Recoletos Agustinos Descalzos.

Prosiguiendo la conversación, vino el joven á preguntar si, en efecto, aquel jardín que mediaba entre el convento de San Pascual y la casita en que había habitado D. Diego Godoy, junto á la fuente mencionada, fué en lo antiguo la famosa *huerta de Juan Fernández*, sitio de pú-



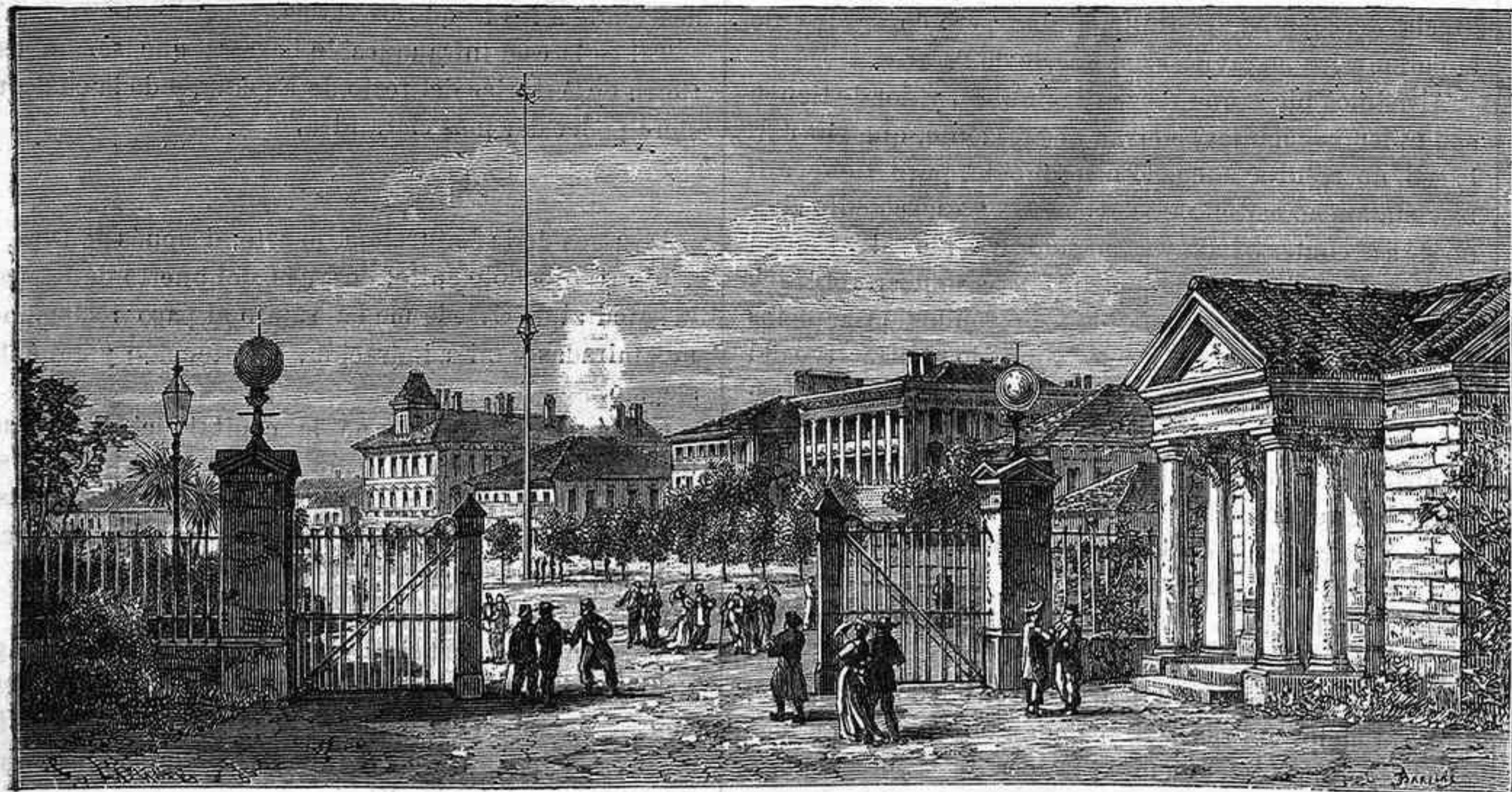
CHINA.—CARRICOHE USADO EN SANGHAI.

blica recreación, y centro de aventuras amorosas para damas y galanes de la corte de los Felipes.

—Cuestión es ésta, contestó el viejo, muy de mi agrado: tengo prurito de conocer cuantos antecedentes y curiosidades se refieran á reformas llevadas á término en la villa y corte.

De esto de la huerta de Juan Fernández hay mucho que hablar, aun después de lo mucho que de ella se ha hablado, no siempre con tino suficiente para dejar orillado el asunto, puesto que hoy no acertará usted á dilucidar cómo, siendo antaño de propiedad particular, servía al propio tiempo la huerta de paseo público; mas yo prometo aclararle cuantas dudas se le ocurran, porque no ha mucho he tenido ocasión de ver documentos originales del siglo XVII, que me permiten, y en esto cifro mi poquito de gloria, descubrir lo que de cierto hay en el caso.

El Sr. D. Juan Fernández era regidor de Madrid allá por los años de 1620, y, á lo que parece, tenía, Dios me perdone, sus ribetes de entremetido y mangonero, al tanto de que no había cuestión, fiesta ó besamanos, en que no figurase. El corregidor de Madrid, sin duda ninguna, por indicación del Fernández, ideó la traza de ensanchar esto, que entonces



CHINA.—SANGHAI: ENTRADA AL JARDÍN PÚBLICO.

era calle estrecha, para lo cual fué necesario expropiar parte de la huerta, indemnizando al dueño lo que fuera razón: realizóse el proyecto, tomándose de la posesión el terreno necesario hasta regularizar la vía pública, y el propietario cedió graciosamente, según tengo entendido, una fuentecilla que se hallaba enclavada en la parte sujeta á expropiación. Construído el consiguiente muro de cerramiento á fin de resguardar el predio, quedó, pues, la huerta dividida en dos; la parte interior, donde no entraban sino los moradores ó inquilinos de la quinta, sus parientes, amigos y paniguados; y la parte exterior, que sirvió de agradable paseo público, y que se designaba también con el nombre de huerta de Juan Fernández.

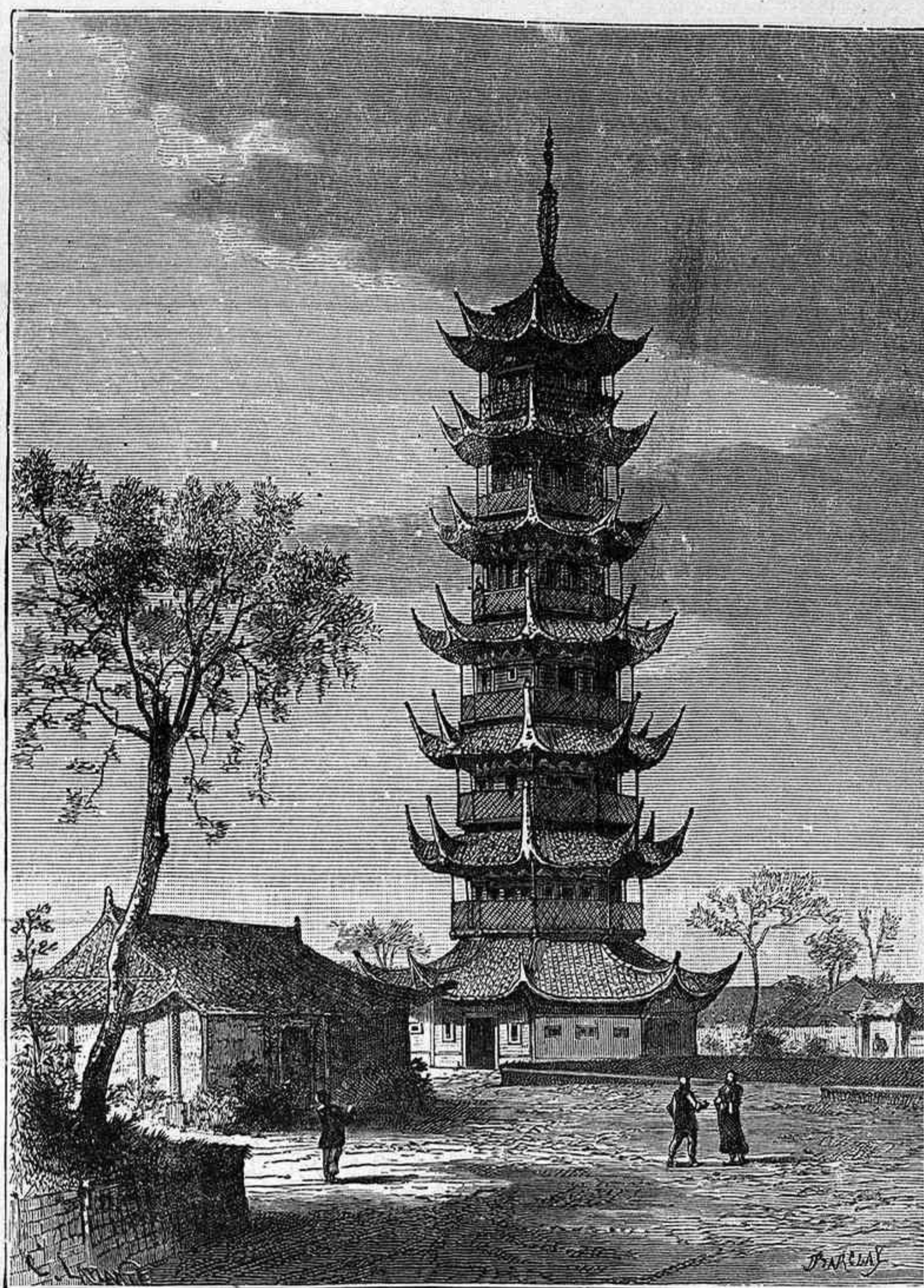
Corroboro lo dicho una comedia de Tirso de Molina, que con el título de *La huerta de Juan Fernández*, quizás haya usted visto representar en el corral del Príncipe ó en el de la Cruz allí pone aquel ingenioso autor escenas en el interior de la huerta, cuya casa supone habitar una doña Laura, quien no recibe sino gente particular y conocida, apareciendo como jardinero un galán disfrazado, llamado D. Hernando Cortés; pero la escena VI del acto III se desarrolla en el campo, con vista exterior de la huerta, adonde acude toda clase de gente; prueba inequívoca de que Tirso de Molina conoció ambas huertas, la privada para el uso de Juan Fernández ó de los arrendatarios á quienes la hubiera alquilado, y la que quedó expropiada para el público.

—Razonada está la argumentación, arguyó el currutaco; pero entiendo yo que eso no es más que referencias, ó, mejor dicho, conjeturas, si bien basadas en sólidos fundamentos.

El setentón frunció el entrecejo, y sacando del bolsillo unos apuntes cuya tinta aún estaba cubierta de arena, contestó leyendo:

—En un libro de acuerdos del Concejo matritense consta, con fecha 2 de Marzo de 1620, la siguiente inscripción:

«Habiéndose visto las declaraciones que se hicieron del pedazo de huerta que se tomó al Sr. Juan Fernández, de la que tiene á la entrada de la calle de Recoletos



CHINA.—LA PAGODA DE SU-KIA-WEI.

Agustinos, para el ensanche de la dicha calle, y de lo que se le dió en la delantera de la dicha huerta de lo público y común; que lo que se le dió son setenta y dos eras, las cuales tasaron á razón de dos ducados cada una, que montan 1.548 reales; y tratado sobre ello, se acordó que no se le lleve nada al Sr. Juan Fernández por las dichas setenta y dos eras, las cuales se le den de gracia por el ornato y adorno que ha hecho en la labor de la dicha huerta.»

Hay más: el predio colindante, siguiendo la línea del camino actual que va á la Puerta de Recoletos, era de don Pedro de Porras, y se le compró para el ensanche indicado; pero habiendo quedado un trozo edificable, ó á propósito para plantío, de 451 eras, se vendió á una propietaria, también colindante, la señora duquesa de Medina de Ríoseco, doña Victoria Coloma, en 18.942 reales, á razón de treinta y ocho la era, según documento de 14 de Agosto de 1620.

Aunque no viene al caso, debo advertir que D. Pedro de Porras era el dueño de las casas que compró el duque de Uceda en la calle Mayor, en 1613, para hacer el palacio que se conoce con el nombre de *los Consejos*.

Hay más: la duquesa doña Victoria construyó una torrecilla en su huerta, tal vez para poner música; y picado por ello el señor Juan Fernández, pidió, en Febrero del año citado, licencia al Ayuntamiento para hacer lo propio; de modo que aquel epigrama de Villamediana que dice:

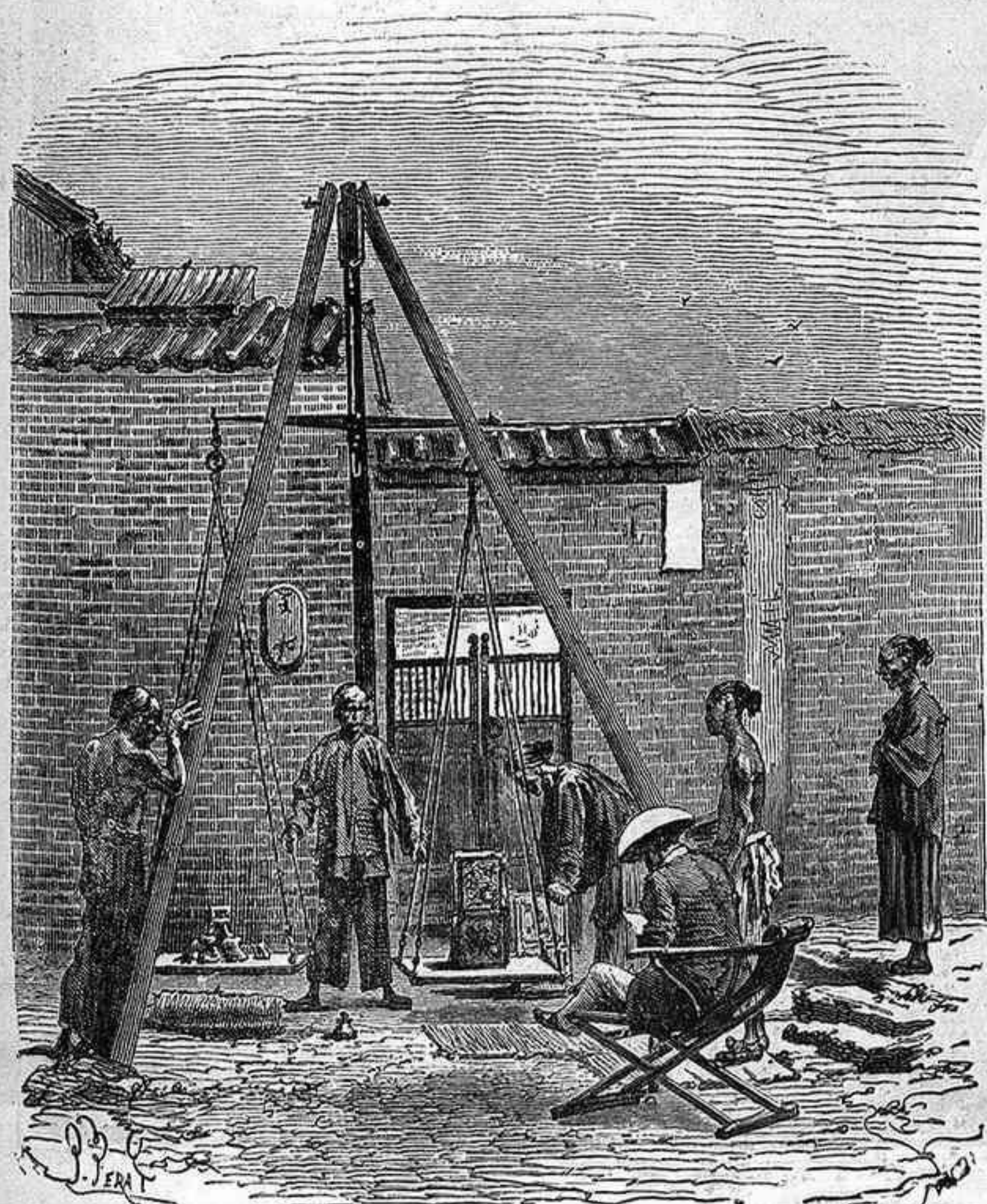
¡Buena está la torrecilla!
Tres mil ducados costó;
si Juan Fernández lo hurtó,
¿qué culpa tiene la villa?

no ha de entenderse en el sentido de que censurase gastos del Municipio, pues si en la torrecilla había música y disfrutaba de ella el público, era como aprovechando la que sobraba á los convidados de Juan Fernández, sabido ya que la torre en cuestión no se hizo con fondos municipales, vamos al decir, sino que la pagó de su peculio el Fernández, para su uso particular.

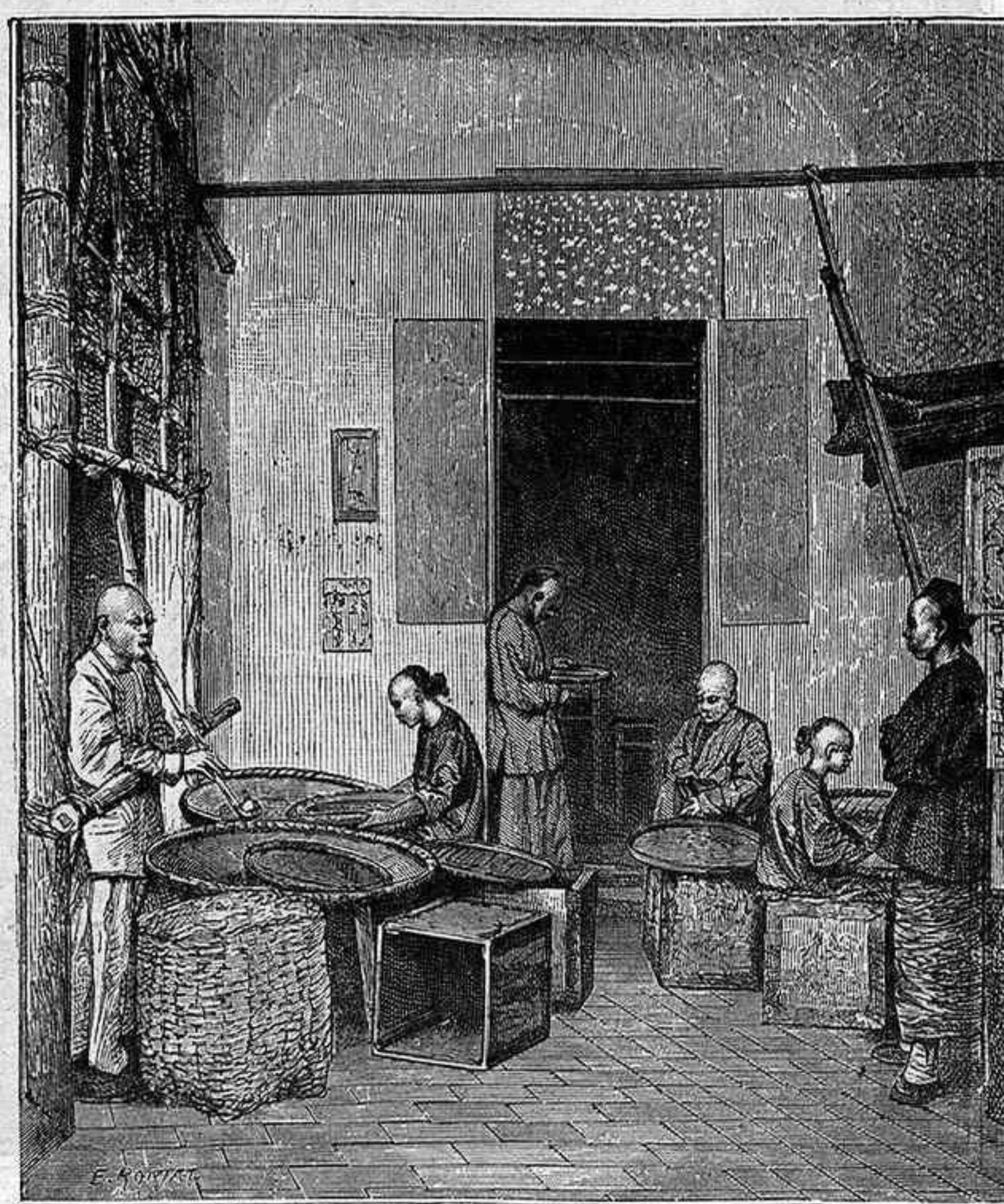
Y, finalmente, no queda linaje de duda de que la comedia de Tirso se escribió cuando la huerta estaba di-

vidida, porque en la obra dramática, no ciertamente por su enredo de las mejores de aquel maestro, figura una carta, fechada en Málaga á 14 de Abril de 1626, años después de haberse verificado el ensanche de este paseo. ¿Tiene algo que replicar el enciclopedista de nuevo cuño?

—Nada: esos argumentos abruma, contestó el currutaco arqueando delante de sus narices el junco que le servía de bastón; me declaro vencido.



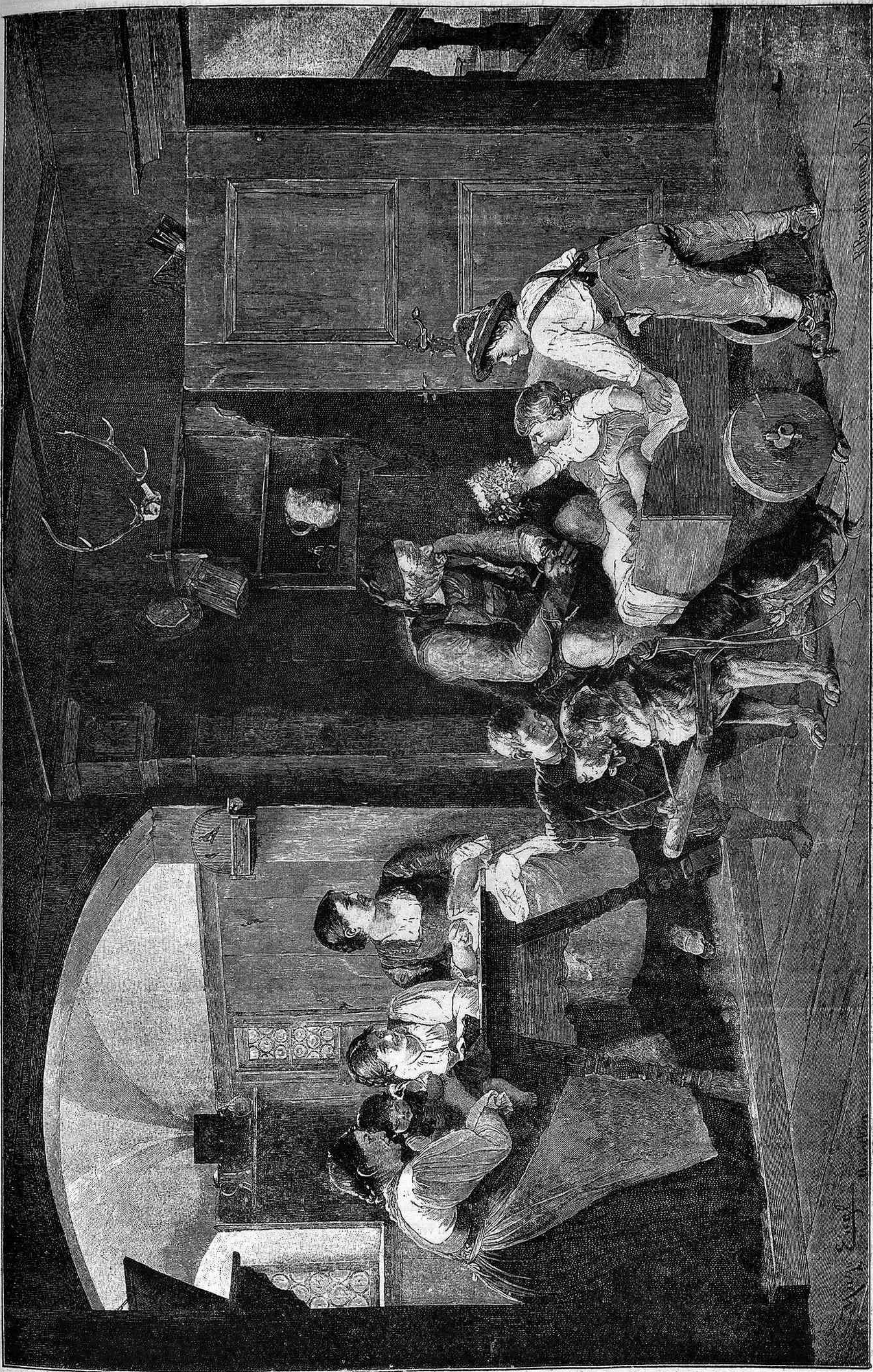
CHINA.—PESADORES DE TÉ.



CHINA.—CERNEDORES DE TÉ.



EN LA PLAYA (dibujo de Méndez Bringas.)



LA ALEGRÍA DEL ABUELO (cuadro de Elg, grabado de Brendamour.)

Brendamour

Elg

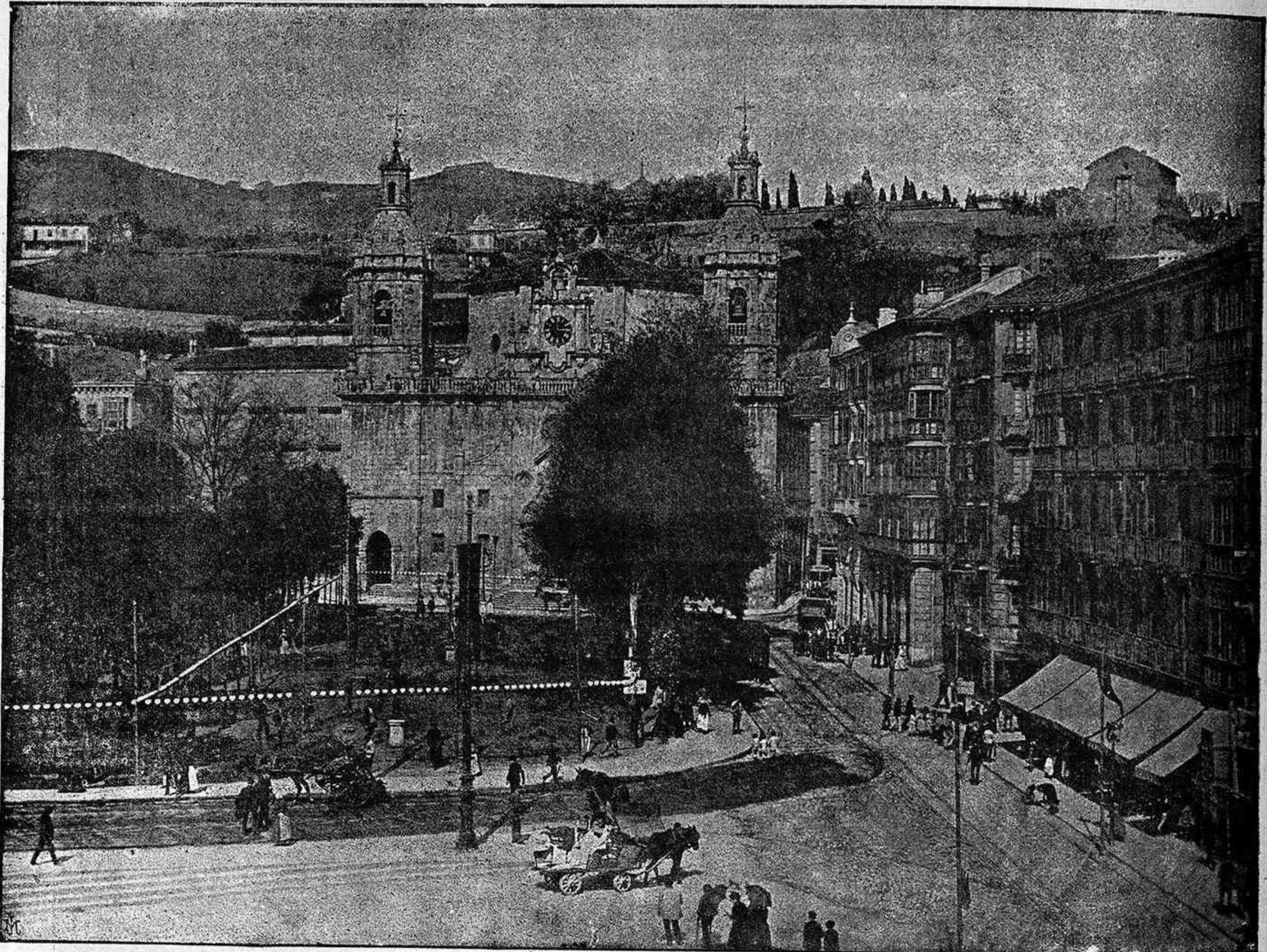
Por vía de epílogo, añade el pecador que abajo firma, los datos siguientes, faltos de novedad, por pertenecer á lo que pudiéramos llamar reformas contemporáneas: en 1850, con motivo de construir su palacio en el Paseo de Recoletos el activo y emprendedor D. José Salamanca, se volvió á pensar en el ensanche de lo que era más bien camino que paseo, para lo cual hubo que vencer todo género de dificultades; pero, en fin, se realizó el proyecto, derribando la antigua residencia de D. Diego Godoy, casa conocida con el nombre de «Inspección de Milicias», el convento de San Pascual, propiedad del duque de Osuna, las tapias del jardín de las monjas Salesas, y alguna otra propiedad que no recuerdo; todo esto durante los años de 1859 á 1864, quedando entonces totalmente incluida en el Paseo de Recoletos, para uso público, la celeberrima huerta de Juan Fernández.

CARLOS CAMBRONERO

quienes de encanto y placer al mirarse en él, deliran; Cuando los que te engendraron ¡oh niño! y su amor te dieron, por otros ojos no vieran que los que á ti te prestaron; y con más dulce ilusión mimaban tu tierna vida, les sorprendió ésta, ceñida con el fúnebre crespón.

¡La difteria! Esa dolencia que al niño de un golpe mata, á la cual en vano trata de contrarrestar la ciencia; según algunos doctores, fué la que de un modo bruto empezó á sembrar de luto el hogar de tus amores. ¡Oh qué triste panorama

queda en el niño que hacer, de hacerlo, pido consulta. Al poco tiempo, con éste, dos médicos más se hallaban, y los tres conferenciaban á solas, sobre la peste. —Este niño se nos va, dijo uno de ellos, el que era médico de cabecera. —Yo le he desahuciado ya. —Soy de la misma opinión, dijo el médico segundo. —Para e-e mal, en el mundo, hoy, no existe caración. Mudo el tercero seguía, y á decir volvió el primero: —Hay un remedio, aunque fiero: el de la traqueotomía. Quedó el segundo conforme con lo que el otro propuso; pero el tercero se opuso



BILBAO.—PASEO DEL ARENAL.

LA DIFTERIA

Y EL PROGRESO DE LA CIENCIA

AL NIÑO E. G. R., CON MOTIVO DE HABERSE LIBERTADO de una muerte segura, ocasionada por dicha peste.

Cuando el alba de tu vida no bien hubo de asomar, y te acababa de dar el mundo la bienvenida; Cuando tu sér puro y tierno de ser no se daba cuenta, ni soñó con la tormenta, con la gloria, ni el infierno: En esa edad en que el niño ni distingue el mal del bien, ni sabe lo que es desdén, ni sabe lo que es cariño: Y es en el paterno hogar el astro deslumbrador, la perfumadora flor, el cielo sin empañar, espejo donde se miran los que le dieron el sér,

presentaba el día quinto de tu dolencia, el recinto de la alcoba de tu cama!

..... ¡Un padre que no sofoca los gemidos en su pecho! ¡Una madre junto á un lecho... ya de puro llorar, loca! ¡Un niño que no respira! Un doctor que, al parecer, sufre horriblemente, al ver cómo aquel ángel expira. La Muerte, que en una mano sostiene un reloj de arena, esperando muy serena que caiga el último grano.

¡Este era el cuadro funesto! Fué á despedirse el doctor, y tu padre, con dolor, le dice: ¿y no queda un resto á la ciencia?... —No resulta: lo que á mi modo de ver

diciendo:—Eso es de una enorme gravedad: yo, en la materia no seré un perito listo, pero tengo muy bien visto que hoy se cura la difteria sin que haya necesidad de recurrir á ese medio que espanta, que causa tedio, y agrava la enfermedad.

La consulta terminó; y de tu fatal dolencia se encargó con diligencia, el último que opinó. Tomóle el pulso, y activo recetó. Entonces tu madre, tus parientes y tu padre, preguntáronle:—¿Está vivo? —Aún no ha subido á la gloria. —Pues usted no se acobarde. —Jamás..., aunque es algo tarde para alcanzar la victoria. —¿Pero al fin se salvará? —La Ciencia nada asegura: mas... que la difteria cura,

lo tiene probado ya.

En esto entró la criada
y al médico se acercó,
presurosa, y le entregó
la receta despachada.

Éste, llegase á tu lecho,
te aplica la medicina,
pasa un rato, te examina,
y con aire satisfecho,
se fué á tu madre, y la dij :
—Señora, no más llorar.
La Ciencia acaba de dar
nueva vida á vuestro hijo.

A los diez días, ni rastro
te quedaba del dolor,
y volviste á ser la flor,
la dicha, el contento, el astro,
la alegría, y el placer,

últimamente recibido, han derrotado á [los] japoneses en un nuevo combate.

China se apresta para resistir al enemigo y dejar reducidas á *muy buenos deseos* las pretensiones del Japón, que más pronto ó más tarde habrá de convencerse de ello.

La falta de noticias, y la circunstancia de no haber variado en nada la situación de las cosas en estos últimos días, no nos permite hacer nuevas consideraciones sobre esta cuestión, y persistimos en las que expusimos en nuestro anterior número.

Hemos, pues, de limitarnos hoy á dar una ligerísima descripción de los grabados que referentes á China publicamos en este número.

El primero es copia de fotografía directa del *jardín público de Sanghai*.

Este jardín, que es de grandes dimensiones, está situado frente al cercado que rodea los diferentes edificios del Consulado inglés, el Palacio de Justicia y la morada del juez británico.

do los pies en una pequeña plancha dispuesta al efecto.

Con este sistema de locomoción no hay peligro de que se desboque la caballería... porque no la tiene; y en el caso de que por cualquiera causa el carrichoche volcase, el peligro que se corre es pequeño, pues los pies del viajero distan poco del suelo.

La *pagoda de Su-Kia-wei* se levanta á cinco millas de Sanghai, junto al antiguo y célebre colegio de jesuitas este nombre.

Es un soberbio edificio de gran elevación, pues tiene siete pisos, y su arquitectura, puramente china, resulta muy artística y vistosa.

Publicamos, por último, tres grabados sobre las operaciones que los chinos hacen con el té; presentando los principales tipos de los hijos del Celeste Imperio que explotan esta industria, una de las principales fuentes de riqueza de aquel país.



¡AL AGUA!

el encanto de tu hogar;
y es... porque supo luchar
la Ciencia, y supo vencer.

SANTIAGO SÁNCHEZ DE MACOTERA

CHINA Y JAPON

CONTINÚA la guerra entre chinos y japoneses, sin que hasta la fecha haya surgido ningún conflicto ó complicación diplomática que haga entrar esta cuestión en su aspecto temido y difícil.

Ni Rusia ni Inglaterra, hacen otra cosa que permanecer á la expectativa, dejando venir los acontecimientos. Pocas son las noticias que ha transmitido el telégrafo durante estos últimos días, referentes á la guerra.

Los japoneses continúan poseídos de ardiente entusiasmo, y en los dominios del Mikado no se oye otro grito que el de «¡A Pekín! ¡A Pekín!»

Y á Pekín irían, si no fuera porque á los chinos no les conviene dejarlos pasar; y según reza un telegrama

En este jardín, donde abundan los árboles hermosos y las plantas más caprichosas, es grande la concurrencia, lo mismo en invierno que en verano, pues tanto en una como en otra estación, se respira allí atmósfera sana.

Lo que falta en este magnífico paseo es un dique de piedra; pero la piedra falta, porque Sanghai está levantado sobre una inmensa planicie arenosa, donde no se encuentran materiales de construcción.

Nuestro grabado, *Una plaza de Sanghai*, representa la que por su importancia debiéramos llamar plaza principal de la ciudad.

Una serie de construcciones monumentales la forman. Son, en su mayoría, palacios levantados según el gusto británico; pero todos provistos de una azotea, accesorio indispensable en un clima en que los calores tropicales alternan súbitamente con los frios de la Siberia.

El grabado *un carrichoche*, da exacta idea de este sistema de locomoción, acaso primitivo, pero muy útil. Es un carrito irlandés, en el que caben dos personas, las cuales tienen que sentarse dándose la espalda, y apoyan-

EPIGRAMAS

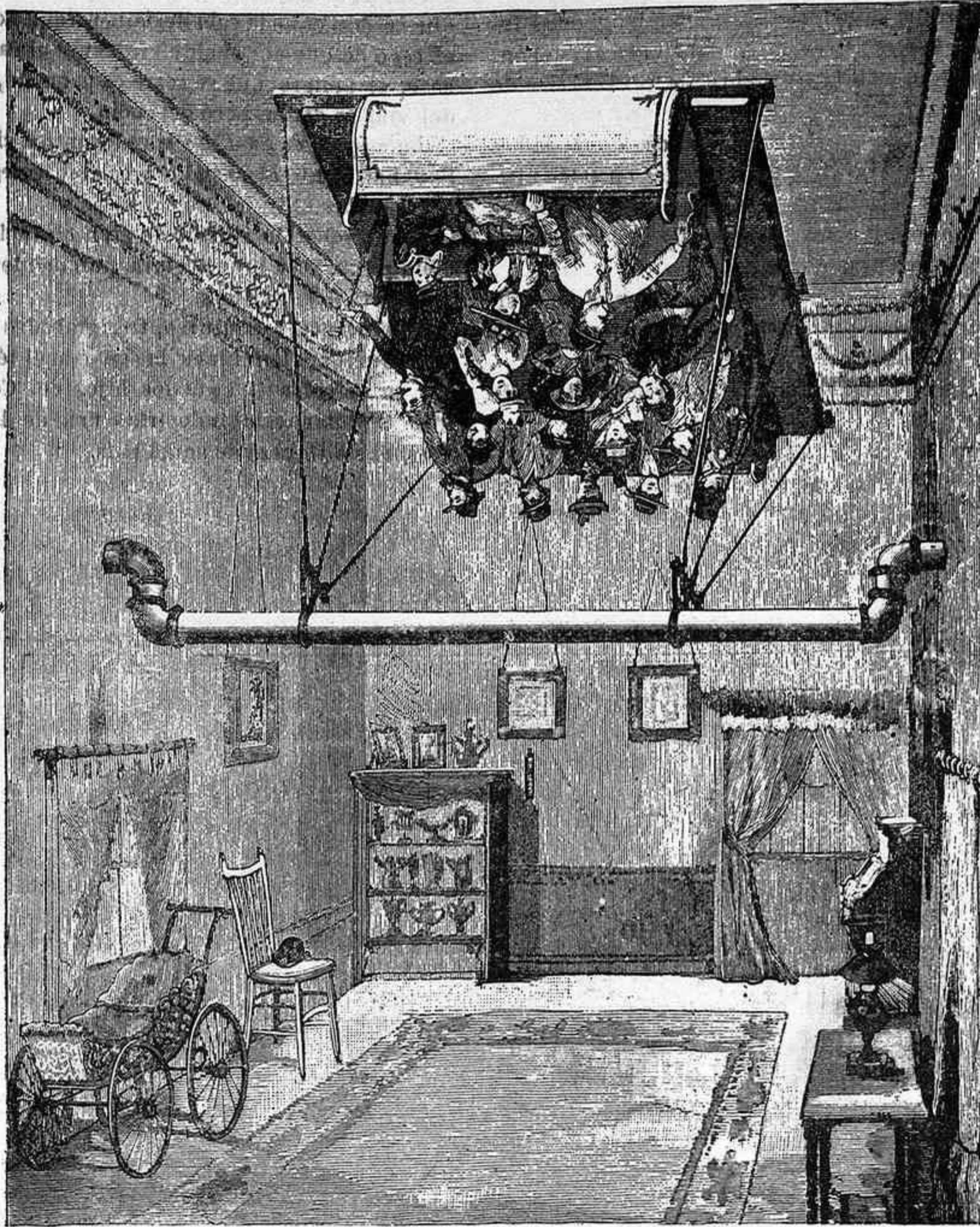
Una mujer se cayó
al suelo, pues tropezó
en el canto de la acera
de una calle, de manera
que las piernas enseñó.

Estando cerca de allí,
fué á levantarla Martí,
mas ella dijo:—¿Usted ha visto?...
Y Martí, que es chico listo,
contestó:—¡Claro que sí!

A Hermógenes, que es soltero,
preguntábase Dolores:
—¿Le gustan á usted los niños?
—Mucho, le contesta Hermógenes,
pero son los de los otros.
—¡Pues cátese usted entonces!

Concha regaló un bastón
á su primo Luis Pantoja,
y éste va diciendo á todos
que tiene un bastón *de concha*.

EDUARDO GUILLAS.



EL COLUMPIO MÁGICO

JUAN MISERIA

POR

JAIME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

La víspera de aquel día, Medina mandó llamar á Villegas á su casa; y una vez en ella, le dijo:

—Mira; como es muy difícil acertar con eso de regalos, y mucho menos para un soltero como yo, ahí tienes esos 40 duros, que no son más, porque ya sabes que no soy muy rico por mi casa, aunque algo tengo. Empléalos en lo que quieras para arreglar la tuya ó regalarle á tu novia. Además, los pequeños gastos de iglesia son de mi cuenta, como es de cajón en estos casos.

Al siguiente día, Juan contrajo matrimonio, apadrinado por Medina y la señora Ruperta, tía de su prometida.

Mientras se verificaba la ceremonia, Medina pudo fijarse detenidamente en la novia, lo que casi no había hecho hasta entonces: era de una regular estatura, bien formada, rosadas mejillas y rubio cabello, ó más bien castaño muy claro.

En aquellos ojos oscuros, grandes, movibles, Medina creyó encontrar algo de extraño, de incitante, que luego, una observación detenida, justificaba en un carácter, vivo, desenvuelto, pródigo, tal vez más de lo que convenía, en sonrisa y en inclinaciones hacia los seres del sexo fuerte, asistentes al acto, y de los que no estuvo exento el mismo Medina, que las recibía con finura, pero con grave seriedad.

No se detuvo más que el tiempo preciso para dejar en su domicilio á los recién desposados, después de haber hecho el cumplido de tomar unos dulces, y se retiró á su casa.

Iba preocupado; no obstante su juventud, tenía una mirada penetrante, y algo así como de la ciencia de un adivino. Al llegar á su habitación, cerca ya de las ocho de la noche, sentóse junto á la mesa, y dejando caer la

cabeza sobre su mano, dijo con voz perceptible tan sólo para su propio pensamiento:

—¡Pobre Villegas! ¡Quién sabe lo que le reserva el porvenir!

Y, entretanto, en la nueva tienda de Juan Villegas seguían la expansión y el jolgorio: iban y venían copas, hasta que el reloj de enfrente dió las doce de la noche.

V

¿ Mes y medio hacía que el coronel Lanzarote mandaba el regimiento de Gravelinas, y la faz de las cosas estaba cambiada como del día á la noche, comparado lo presente con aquellos tiempos en que era su primer jefe el veterano Calderón.

Los primeros en sentir las consecuencias del cambio habían sido los subalternos, agobiados por repetidas nimiedades, por actos impropios de la jerarquía de oficial, y que de seguro no preceptuaba la Ordenanza; si es que de la Ordenanza regía ya otra cosa que los preceptos de las obligaciones respectivas á cada empleo, consignados en el tratado 2.º, y esto con mucha merma y modificación, estando derogado de hecho todo el resto de ella, por el Código de Justicia, reglamento de contabilidad y de campaña, é infinidad de Reales ordenes y decretos que un día y otro minaban, paso á paso, y según las circunstancias, los cimientos, y aun los muros del monumento único de legislación del ejército, publicado bajo el Gobierno de S. M. el señor Rey don Carlos III.

Siguieron á los subalternos los capitanes y jefes, y cuando el nuevo de éstos tomó el piso, llegaron los efectos hasta los mismos soldados.

Se renovaron, en la indumentaria, todas aquellas exigencias incalificables y propias de los tiempos de Federico II de Prusia. ¡Ay de aquel que llevara su gorro levantado más de media pulgada sobre la ceja derecha, ó el bombillo del ros inclinado hacia adelante, en vez de seguir la línea recta é inflexible que marcaba la presilla de la escarapela! ¡Ay del que se olvidase que los días impares debía llevarse el capote abrochado á la derecha, y los pares á la izquierda!

Y trascendieron á las evoluciones tácticas análogos formalismos; algún bastonazo, coscorrón ó el arresto, recordaban á los pocos avisados que la culata del fusil había descansado en tierra un segundo más tarde que



Puntos ilustrados, que durante la clausura estival, entretienen sus ocios con el juego del P... residente.

las de los otros; ó que un tirador de la guerrilla no conservaba los dos metros, ó uno, ó uno y medio de intervalo, prescrito por la voz del jefe ó del oficial.

Más de ocho años antes transcurridos, no habían alcanzado ver una sola vez el cuarto de banderas convertido en *ratonera* de oficiales, y algo menos de dos meses posteriores lo alcanzaron por cuatro ó cinco, con esperanzas de seguir así.

Sarabia, el burlón Sarabia, era uno de los que habían venido por duplicado á morar como inquilino en aquel cuarto, á impulsos del rigor del primer jefe. La primera vez, porque hubo de retrasarse en llevar á la hora marcada el parte de visita del hospital, constituido por una historia clínica de los tal vez afortunados por estar en aquella mansión del dolor, lejos de la compañía, y en la que no faltaba más sino el que se hubiera agredido al diagnóstico y el pronóstico, la medicación.

La segunda hubo de ser por una gravísima falta en los preceptos de la indumentaria. Había amanecido uno de esos días en que el jefe principal tuvo por conveniente encajarse desde muy temprano (en ello no se extralimitaba de sus facultades) en el cuartel para revisar pisos, corredores y letrinas, llevando á sus inmediaciones el ayudante de semana y el abanderado. Se terminaba la inspección, cuando al cruzar por el patio, un sorche cargado con una cuba de agua llevaba ¡santo cielo! el gorro de cuartel echado hacia la coronilla, y los pantalones remangados. Un par de bastonazos hubieron de recordarle aquellas infracciones de la policía en el vestuario, mientras que el culpable, con su cuba agarrada con ambas manos, miraba con atontados y llorosos ojos la figura, que tomaba proporciones gigantescas, del coronel.

El ruido de los golpes y la voz fuerte y encolerizada del jefe, llamaron la atención de los subalternos que se encontraban en el cuarto de banderas; y por una curiosidad mal disimulada, se agruparon hacia la puerta de entrada al patio, alargando las cabezas para contemplar mejor. No pasó inadvertido aquel acto para el coronel Lanzarote, que torció el gesto, poniéndose rojo, sea porque algo le remordiera en la conciencia, ó porque creyera ver en sus subordinados la reprobación de su conducta.

Cuando atravesaba el vestíbulo, ya los subalternos se habían retirado al interior del cuarto de banderas, y apenas se divisaban ocultos hacia uno de los lados; pero Sarabia se hallaba sentado dando frente á la puerta [y en qué situación, Dios mío! con la teresiana inclinada hacia el cogote y dos botones de la guerrera desabrochados para dar paso á una cajetilla de cigarros, medida por detrás del suple de la misma.

— ¡Señor oficial! exclamó el coronel Lanzarote deteniéndose ante la puerta, interin Sarabia, levantándose precipitadamente, acudió á ella, rígido y cuadrado como un quinto. ¡Señor oficial! repitió Lanzarote: acabo de reprender á un soldado por una falta en el cumplimiento de las órdenes, y comete usted la misma, con mayor gravedad.

— Mi coronel, objetó Sarabia con bastante calma, que irritó á Lanzarote; como me hallaba dentro del cuarto de banderas, he creído pudiera permitirme alguna pequeña libertad.

— Señor oficial: puesto que se hallaba usted con tanta libertad en el cuarto de banderas, continúe usted arrestado en él.

— Está bien.

El coronel salió: Sarabia volvióse al interior.

Durante algunos segundos adquirió su rostro una expresión, mezcla de indignación y cólera, aunque volviendo acto seguido á recobrar su aire burlón y especial.

— ¡Te has caído, Sarabia! le dijo algunos de los compañeros,

— ¡Psch! esto me servirá de lección provechosa; cuando salga de estos lugares haré encargo de un buen *cateómetro*.

En medio de la impresión penosa producida por la escena, los subalternos se echaron á reír.

— ¿Para qué?

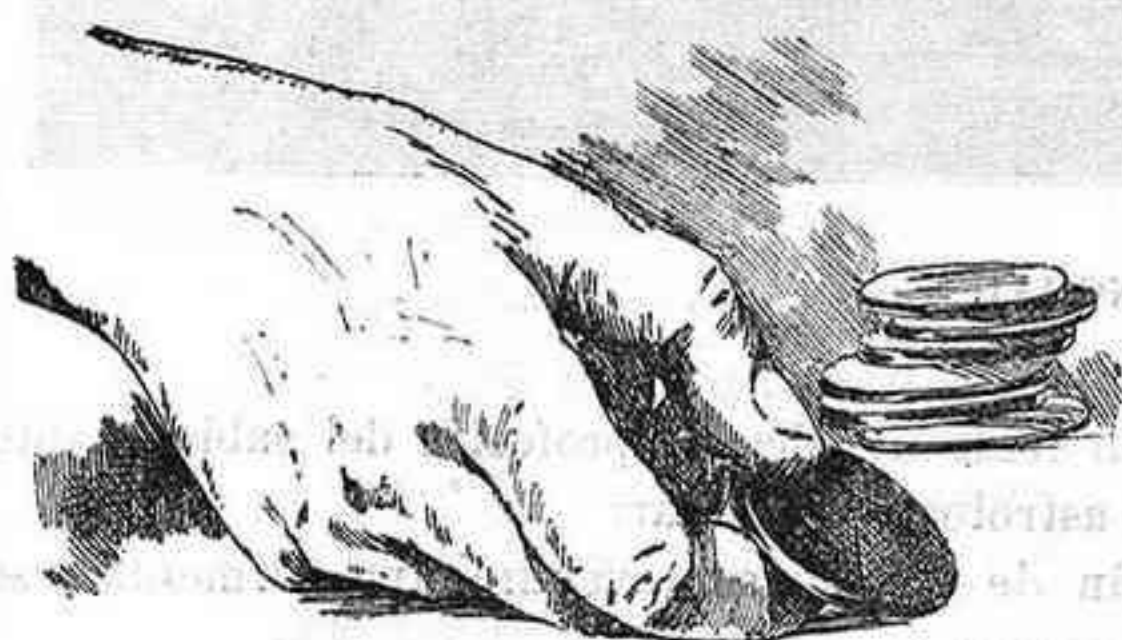
— Para medir todos los días, con error de una diezmilmillonésima de milímetro, la distancia que debe mediar constantemente desde el punto central de la punta de la nariz, al punto medio del arco de la visera de la teresiana.

Pregonaban las trompetas de la fama que el comandante Canido gozaba de gran predicamento cerca de la

REVISTA CÓMICA, por Navarrete.



ALBUR



BANCA POLITICA



GALLO



A pesar de la prohibición del juego, aún hay quien arriesga en la chirlata política toda su fortuna á un pároli.

persona del coronel. Lo cierto y positivo era que todos ó casi todos los días se llevaba el primero su par de horas en el despacho del segundo, y, por ende, éste, que era soltero y apreciaba más hacer vida en el hotel, había autorizado para ocupar su pabellón, instalando en él la oficina.

Si hasta entonces la personalidad psicológica y moral de D. Tadeo había sido desconocida, desgraciadamente había empezado á conocerla, y bien, en el regimiento en breve tiempo. Algunos le tenían por el consejero asiduo del coronel Lanzarote en aquellas cuestiones referentes á régimen administrativo, porque en lo de disciplina y régimen puramente militar, el coronel se bastaba y aun se sobraba para el caso.

Canido prescindía por completo de dirigir sus tiros á las clases de tropa: tenía bastante que hacer con sólo

los oficiales. Sobre todo, el blanco de sus comentarios, puyas é invectivas era la *colillera* joven, primeros y segundos tenientes, y no ya en junta con su coronel, sino delante de los otros jefes y capitanes.

— Es necesario *refrendar*, decía con frecuencia, á estos jóvenes. Ellos podrán saber muchas matemáticas, mucha *trinometría* y *fotografía*, pero no saben una palabra de subordinación, ni de servicio, ni aun de *táctica*; por supuesto, que de esto último no es la culpa suya, sino de esas *monsergas* del orden abierto y la *iniciativa individual* que nos han metido los *prusiacos*, y que no llega ni con mil leguas á aquellas antiguas *columnas* de manobra, *columna* doble y orden en batalla como una tabla.

También á los capitanes alcanzaban los fuegos, pero á solas con el coronel.

— El capitán Velázquez, solía decir, sí, es bueno y



CHINA.—UNA PLAZA EN SANGHAI.

sabe contabilidad, aunque de esta moderna del *debe y haber*, que, *francamente*, no llega á la otra del 67; pero se empeña en no tener más rebajados que los reglamentarios y, en verdad, de este modo no es posible allegar fondos para hacer las cosas como se deben. ¡Siempre en contra... siempre en contra, en las juntas económicas.

En cuanto al capitán Medina—otras veces: -ese, mi coronel, es un díscolo; es muy joven; *francamente*, parece que debiera plegarse más á la voluntad de los superiores y no tomar ese aire de doctor cuando discute los asuntos del cuerpo. Por mucho que sepa, no puede llegar á los que nos han nacido los dientes en el servicio.

—Tocante á Canelo, ése, preocupado con su sabiduría de esa *táctica* que ahora se gasta, y la teoría del tiro, y las *trayectorias* de los *proyectiles*, no se cuida de ver en la compañía la limpieza y el aseo y la distribución de sobras...; en fin, nada, todo lo confía á sus subalternos, que como gente de cabeza ligera, así andará ello.

¿Y para que seguir? Poco más ó menos, son casi todos de esta misma manera.

La única persona á lo cual no se atrevía á llegar la lengua de Canido, era la del teniente coronel Mendoza, primero, porque tan audaz con los inferiores era cobarde y servil con los que mandaban; y después, porque á sus ojos aparecía aquella como la de un sér revestido de prestigio; y ¡cosa rara! aun el mismo coronel Lanzarote le miraba con cierto recelo y aire reservado y circunspecto. Las dotes de mando de Mendoza no eran desconocidas ni para ellos ni para ninguno más en el cuerpo, y estaban realzadas con aquellos cuarenta años de oficial, simbolizados sin mancha en la placa de San Hermenegildo que brillaba sobre su pecho, una de las últimas concedidas antes de la reforma del Reglamento de la Orden, y con aquella otra cruz de San Fernando, ganada combatiendo contra el enemigo de la patria, el bárbaro marroquí.

(Continuará.)

FABLADURÍAS

EFFECTIVAMENTE.

En cuanto abre la boca científica Noherlesoom, ya está la catástrofe encima.

Esto cuando anuncia catástrofes; que si predice buen tiempo, es cosa de prepararse para un cataclismo.

Habrán leído ustedes las profecías del sabio cuanto modesto astrólogo particular:

«En fin de Agosto sobrevendrá una tormenta y se acabó el verano.»

Es una especie de decreto del Olimpo.

Como si hubieran dispuesto Júpiter ó Noherlesoom:

«Este año no habrá sabañones»

¡Qué invierno tan apacible para las clases horteras de comestibles, para las chicas cocineras y otras del reino! Eso de sujetar á reglas fijas los fenómenos meteorológicos, es como hablar de la mar *salá*.

¡Ah! ¡Si fuera posible ir más allá en la *ciencia* de Yagüe, Castillo, Noherlesoom, y Cagliostro y Caprara!

Más allá de las profecías del baturro que decía:

—Mañana, me paice á mí que va á hacer un tiempo ú otro.

Pero nada hemos adelantado desde nuestros primeros nigrománticos hasta nuestros *Noherlesoomes*.

Indicios vehementes y facultativos, hay varios ciudadanos que los poseen.

Todos los que padecen de dolores «románticos» ó los que crían callos y los que sufren de jaqueca, presienten los cambios de temperatura, y hasta los cambios de estación y los de ministerio.

Un caballero á quien yo trato, aunque sin franqueza, presiente hasta los cambios sobre París y Londres.

Pero no lo atribuyen á ciencia, sino á causas más humildes.

Lo que ha observado un astrónomo en Alemania, y han confirmado otros varios alemanes también y astrónomos, si se quiere.

Han observado que en Marte se ha declarado un violento incendio.

Allí también se «declaran los incendios,» según la prensa local, y tal vez será el servicio de incendios tan malo como el nuestro, en lo referente al material.

Se ha visto, con ayuda de gemelos, que en Marte hay un foco terrible; grandes llamaradas amenazan concluir con todos los campos y con todas las poblaciones del planeta mencionado.

Un Noherlesoom escandinavo —ó *scandinavio*, que diría algún sabio modernista ó modista,—asegura haber oído á favor «dé una lente poderosa,» los gritos de terror y angustia de los martesianos ó martesinos, ó como sea.

Otro sabio, también de solemnidad, asegura que el incendio que «ven ellos» en Marte, no es sino señal telegráfica para advertirnos que nos ven, y que quieren establecer comunicaciones interplanetarias.

Como si dijéramos: «piden el cambio,» como se usa entre periódicos.

No falta quien supone que ha llegado el fin del simpático planeta vecino de la Tierra.

Y en tanto hay quien supone que ese resplandor y esas llamas son ocasionadas por el tabaco del rey y señor del citado planeta.

También ha descubierto otro Noherlesoom que S. M. el rey de Marte, fuma en pipa.

Con razón me decía un amigo á quien han dejado cantante de Ultramar, por ahora:

—Nada es estable.

—Ni los establecimientos más públicos, ni esos periódicos, ensayos de las clases infantiles, que avisan en su primer artículo de fondo, indefectiblemente:

«Venimos al *establo* de la prensa, animados... etc.

Y dicen bien.

Porque en la prensa hay categorías y clases.

Nota final.

El público galante propinó á la hermosa Geraldine una grita, también hermosa, en el Circo de Colón.

La simpática *artista* rompió á cantar malagueñas, confiada en la indulgencia del público, que, efectivamente, la obsequió con una silba como si saludara á un ministro.

—La galantería española, que decía un aficionado... á Geraldine y sus obras.

—¡Qué atrocidad! añadía otro.

—No tiene mala voz, opinaba alguno.

—Escasa, pero no desagradable.

—Desengañense ustedes, objetó un señorito prematuro; no tiene voz de bella chiquita. Aquello era cantar... con riñones.

—Era una voz la suya... intestinal.

EDUARDO DE PALACIO.

BIBLIOGRAFÍA

Poemas infantiles, por D. Manuel Ossorio y Bernard.—*Ratos perdidos*, por D. Aristides Sáenz de Urraca.—*El Lobumano*, por D. Ubaldo Romero Quiñones.

El último libro de Ossorio y Bernard está dedicado á los niños.

Años hace que este infatigable escritor viene demostrando por los hijos de todo el mundo el cuidado y el celo que los suyos le inspiraron, sin que le desanime el verse casi sólo en empresa tan ardua.

Y no se diga que si Ossorio escribe para la infancia, es porque en la plaza de Madrid, ni en ninguna otra de España, este género tiene gran salida. No. Ossorio, en esa empresa, no sólo ha perdido su trabajo y tiempo, sino que ha invertido el dinero que su pluma ganó en otro género de literatura; pero no hay cuidado que desista de su empeño. Se ha propuesto educar deleitando, y continuará su labor con laudable y meritoria constancia.

Poemas infantiles es una colección de poemitas, escritos con la facilidad que al autor distingue, y llenos de imágenes preciosas y de axiomas saludables. Están ilustrados por Parada y Santín, Cilla, Cuevas, Cuadra y Panda.

Hay en este libro una particularidad que no ha dejado de llamar mi atención. Manuel Ossorio, uno de los periódistas que más han hecho por el partido conservador, y uno también de los que con más crueldad han sido tratados por sus amigos—que siempre este partido se distinguió por su ingratitud con los que le fueron fieles,—dedica tres de sus poemas á los Sres. Cánovas, Romero Robledo y Silvela.

Es un colmo de consecuencia muy propio de quien, como Ossorio, olvida siempre el agravio y sólo tiene presente la merced recibida, por pequeña que ésta sea, y por muchos que sean también los años transcurridos desde que fué hecha.

Con el título de *Ratos perdidos*, ha coleccionado el notable escritor D. Aristides Sáenz de Urraca unas inspiradas poesías, que justifican la reputación del distinguido militar que así honra á la vez las armas y las letras.

Echegaray pone su firma al pie de una carta-prólogo inserta en la primera página de esta colección de poesías, haciendo justicia á nuestro estimado amigo, al que enviamos nuestra felicitación.

Las varias aptitudes y la vasta ilustración del señor Sáenz de Urraca nos darán ocasiones de aplaudir muy en breve dos obras que tiene en preparación, didáctica la una y filosófica la otra, que ampliarán el ya numeroso catálogo de sus notables producciones.

Es, en efecto, *El Lobumano* una novela sociológica, según la denomina su autor.

Mucho tiempo hace que este distinguido escritor se ocupa de lleno en el estudio del problema social, el de más interés y trascendencia hoy, consiguiendo en todas sus obras poner en relieve sus conocimientos en la materia, y el concienzudo análisis de los personajes que se agitan en la sociedad actual.

En *El Lobumano* ha querido el Sr. Romero Quifiones mostrarnos, en toda su desnudez, el tipo del cacique, y lo ha conseguido: Rodin, *El Lobumano*, es Martín, López, González y Pérez, todos esos caballeros más ó menos ordinarios que atropellan las leyes, que se enriquecen á la sombra de su influencia, y que son los niños mimados de los partidos y de los personajes, á quienes á su vez regalan actas y carne para motines y para revoluciones.

Todos los vicios, todas las podredumbres del caciquismo, las saca á relucir el autor, y lo hace mientras desarrolla una trama más artística é interesante que original y verosímil.

El Lobumano merece ser leído, y por nuestra parte no podemos menos de felicitar al Sr. Romero Quifiones por este nuevo éxito en el difícil género de la novela sociológica.

ETROF.

MODISMOS Y CORRUPTELAS DEL LENGUAJE



—¿Cómo sigue su hijo de usted?
—Mal, muy mal. Se nos muere el mejor día.
—¡Hombre! ¡El peor querrá usted decir!

LO PRINCIPAL

¿Que me fije en si es oblongo ó cuadrado ese jabón? basta si es de la región de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

El Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicias después de cada com da.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.



PERFUMERÍA
DE
URQUIOLA
PUERTA DEL SOL
Y
calle Mayor, 1

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 33.

MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones.

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: **San Bernardo, 29, Madrid.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de nuestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los DIENTES.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionés, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera. y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



Tos Opciones **ASMA y CATARRO** Reumas Neuraigias
Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC** del Dr. J. Espig.
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 21.
MEDALLA DE ORO.—FUEZA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPANÍA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPANÍA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPANÍA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

ELIXIR

Protocloruro

DE HIERRO

CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PEREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.
El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella Ptas. 4.—Media botella 2'50 en toda España
Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 4.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Habana: Sres. Lobet y C.ª; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermety.—Mayaguez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 680.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU

es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA
El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C.ª, Tallers, 22.
en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1º, nº 19).